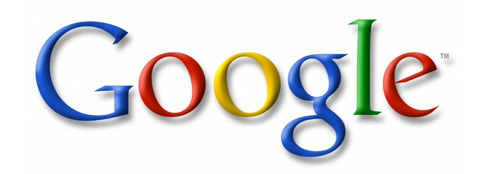
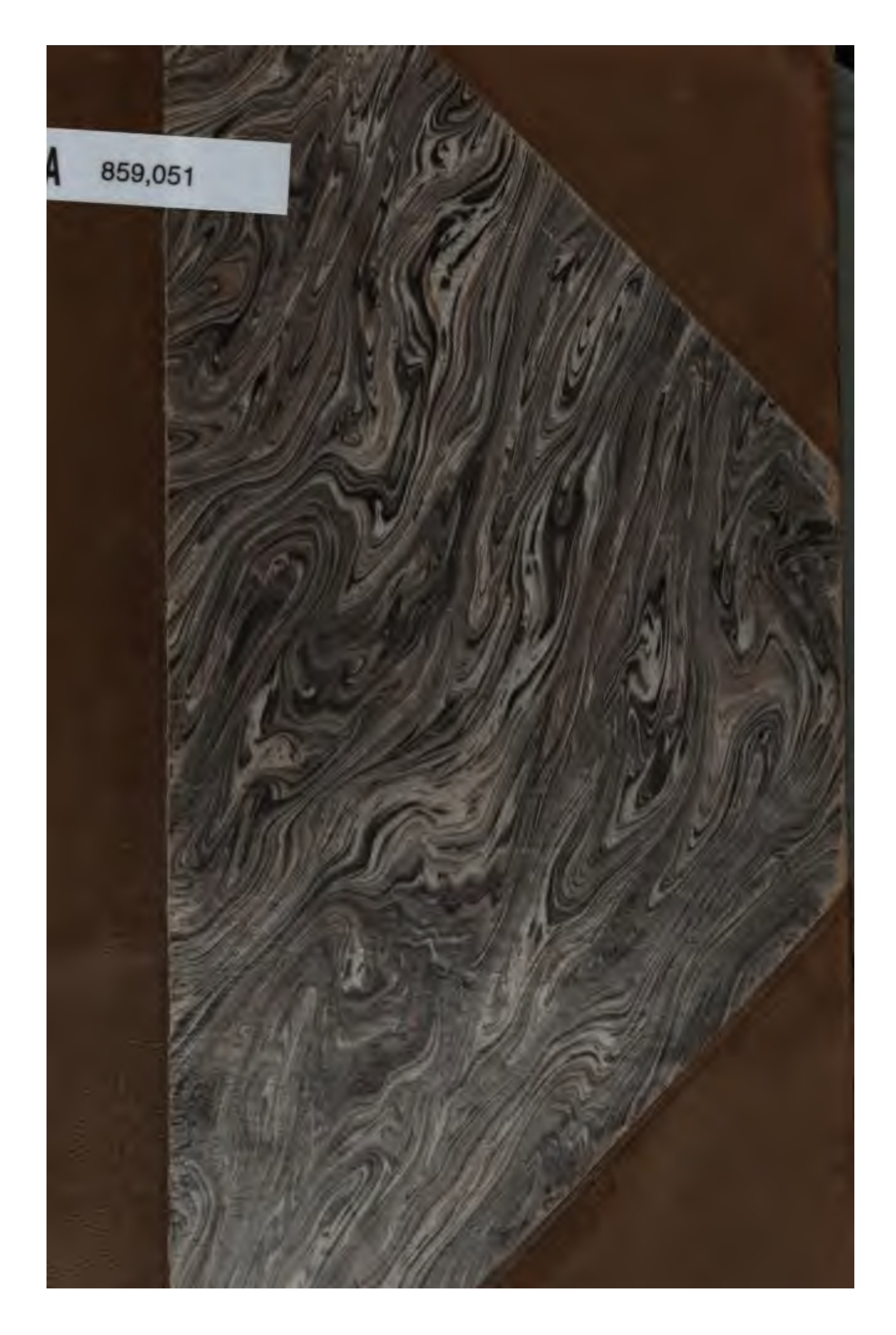
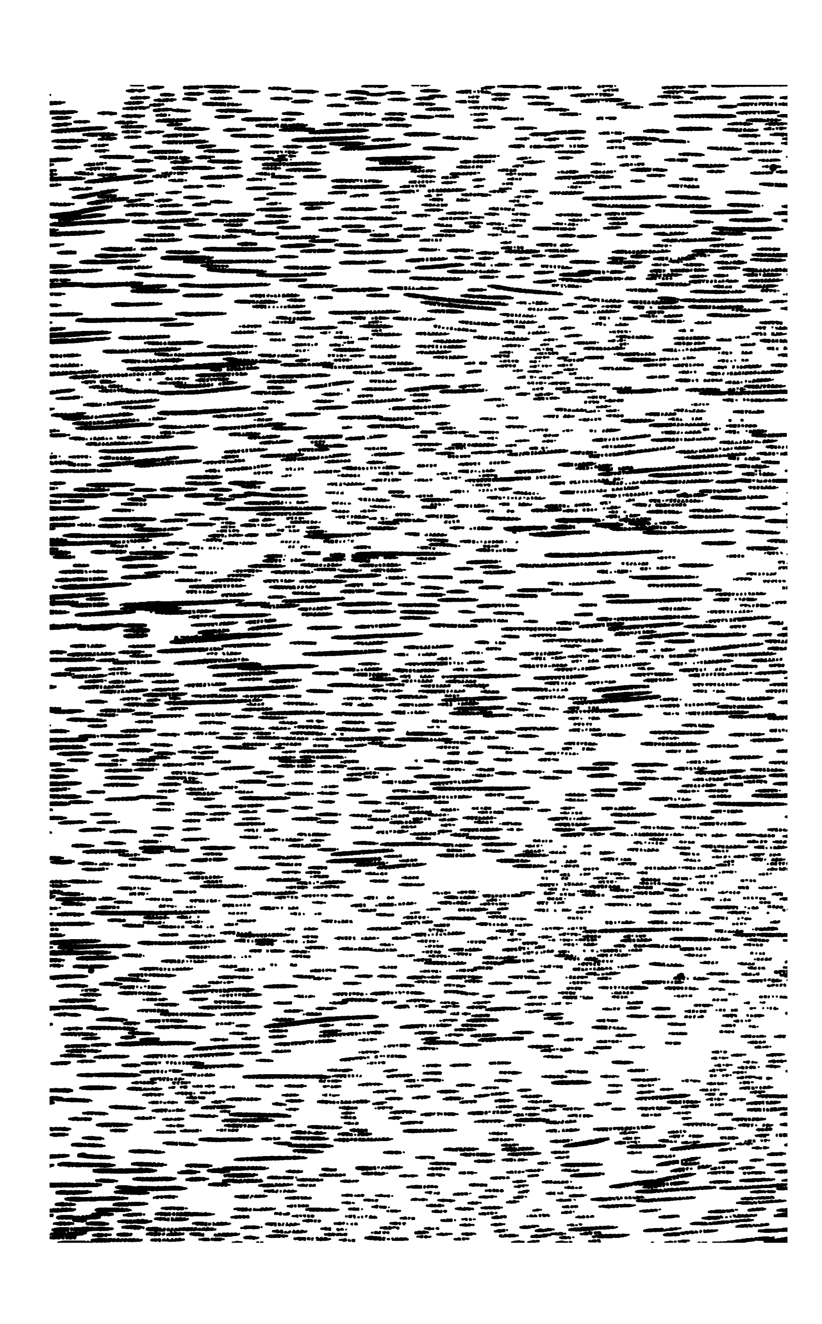
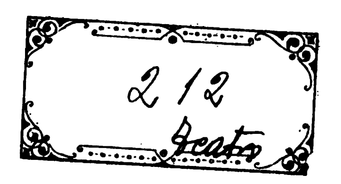



A 859,051


VALENTIN RUIZ-SENÉN




2 / 2



EUGENIO DE CASTRO

EUGENIO DE CASTRO

BELKISS

Reina de Saba, de Axum y de Hymiar

TRADUCCIÓN DEL PORTUGUÉS
POR
LUIS BERISSO
CON UNA NOTICIA CRÍTICA POR EL MISMO
Y UN
DISCURSO PRELIMINAR
POR
LEOPOLDO LUGONES

Segunda Edición



BUENOS AIRES
FÉLIX LAJOUANE, EDITOR
1899

Á Emilio Castelar, Orador, Literato, Historiador y Hombre de Estado, gloria de España y del mundo.

Homenage de Luis Berisso.

Bs. Aires, Enero 1º/99.

Á Paul Groussac

El traductor.

Á Emilio Castelar, Orador,

Literato, Historiador y Hombr

Estado, gloria de España y d

mundo.

Homenage de

Luis Berisso.

Bs. Aires,

Enero 1°/99.

Á Paul Groussac

El traductor.

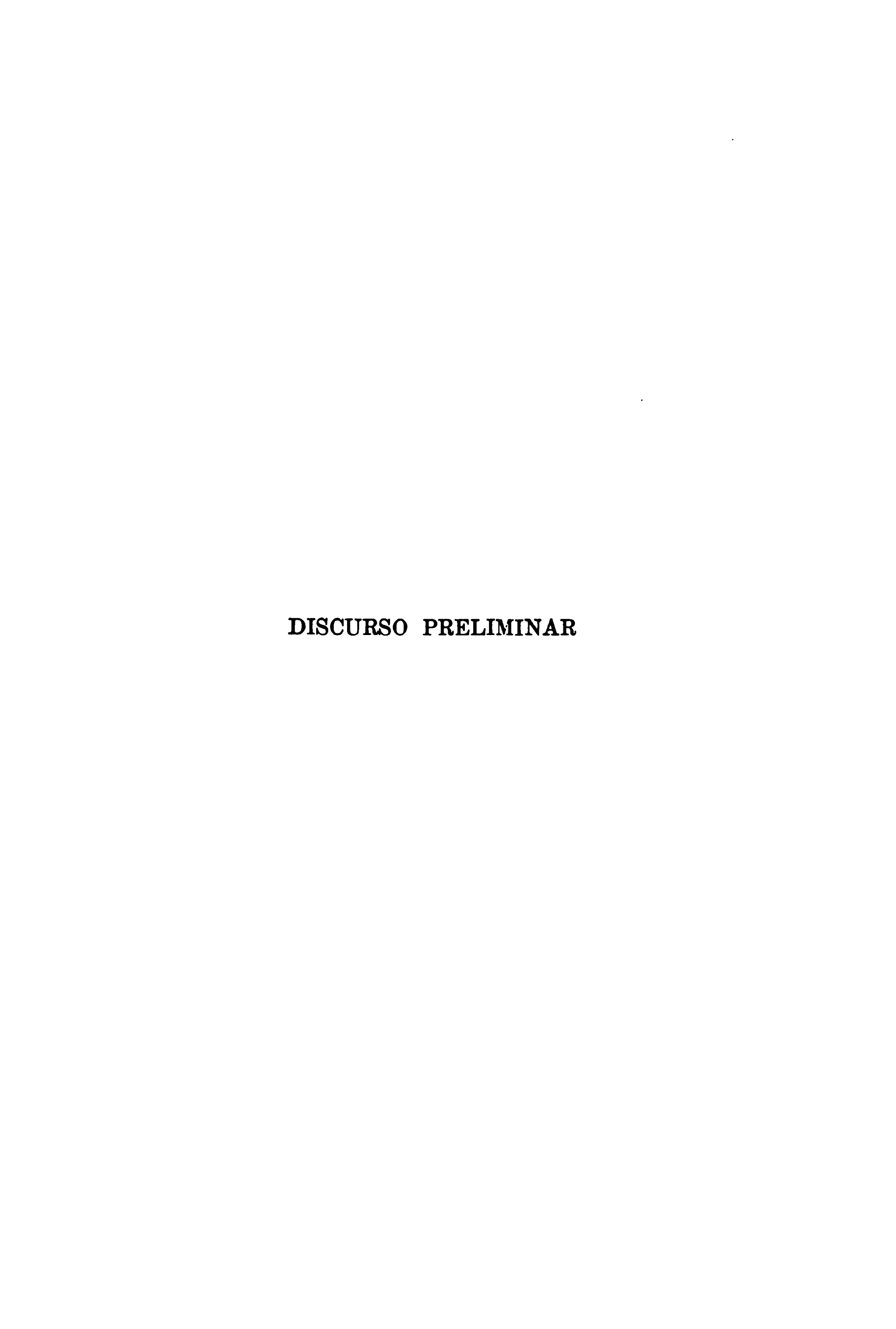
esto, yo gusto mucho de mi BELKISS, *lo que no quiere decir que la considere mi mejor trabajo. Por el contrario, hallo que es inferior á sus hermanas más bellas* TIRESIAS, SAGRAMOR *y* SALOMÉ E OUTROS POEMAS. *En estas circunstancias, visto que Vd. quiere tener la amabilidad de espaciar mi nombre por los pueblos que hablan la encantadora lengua castellana, le estimaría publicase, después de* BELKISS, *una traducción de los trozos principales de los volúmenes arriba mencionados. Por este correo envío á Vd.* TIRESIAS, SAGRAMOR *y* SALOMÉ E OUTROS POEMAS. *De este último las composiciones que prefiero son las siguientes:* SALOMÉ, LA MONJA Y EL RUISEÑOR, HERMAFRODITA *y* EL ÁNGEL Y LA NINFA.

En la hipótesis de que Vd. se resuelva á traducir algunos de mis versos, debo decirle que prefiero una traducción en prosa. En prosa están traducidos al francés los SONETOS *de Shakspeare,* LA CASA DE LA VIDA *de Dante Gabriel Rossetti, las* BALADAS *de Swimburne y los* POEMAS *de Edgar Poë.*

Me dice Vd. que quiere escribir un prefacio para su traducción de BELKISS. *Mucho se lo estimaré.*

Renovándole mis agradecimientos, le estrecho cordialmente la mano como amigo y admirador muy grato.

EUGENIO DE CASTRO.



DISCURSO PRELIMINAR

Figúrome un rei de Hastinapura, de Babilonia ó de Luksor, haciendo exhibir en una sala hipóstila, grande como para contener dos tempestades, un drama imposible. El rei es Kalayeni, Psametico ó Belshazar—i la pantomima real está manejada por los dedos de un Barnum faraónico. La escena debe contener elefantes, jardines de palmas, un trozo de mar, una puesta de sol en derrumbamientos de oro i treinta mil esclavos. El primer acto será color de esmeralda, el segundo de rubí, el tercero de turquesa, el cuarto de topacio. El quinto se desvanecerá en un esplendor de ópalo. En el maravilloso país de la China, en el Japón de los *samurais*, en la India fabulosa, se ha visto de esos dramas: dramas de treinta noches cuyo asunto es un imperio de cien años. La escena griega—

salvo las empresas de la formidable cuadriga eskiliana—no conoció esas grandiosidades, aunque en ella esté eternamente presente el mar. Solo sé de un griego que tuviera la locura de lo colosal: aquel escultor audaz cuyo propósito era convertir el monte Athos en una estatua de Alejandro, estatua que debía tener suspendida de cada mano una ciudad de diez mil habitantes. El Oriente, no más, ha visto de esos dramas. Las razas panteistas ó simbólicas son las únicas susceptibles de concebir esas plenitudes de la maravilla. La poesía india esta poblada de tales quimeras prodijiosas: Indra tiene un aspecto soberbio; su ojo es el Sol, su vestido el cielo, el huracán su soplo; su palacio de mil puertas está fundado en bronce, i de su cópula con Soma han nacido todas las estrellas. Si del concepto panteista de la divinidad, entrais en la esfera puramente contemplativa, hallareis el carro de Elías, la prodijiosa yegua Alborak en que el arcángel Gabriel cabalga por los altos firmamentos, ó aquellas inmensas visiones de Moisés sobre el Sinaí narradas por los eternos capítulos del Deuteronomio. Las perdidas crónicas de la Atlántida debían conservar re-

cuerdos parecidos. Cosas así habían visto, sin duda, los habitantes de Eusebes la piadosa i los antepasados de Moctezuma. Cosas así solo fueron vistas por dos ciudadanos de Roma: Nerón i Escipión, incendiarios de Capitales. La Edad Media tiene como una visión inquieta de esos dramas incomensurables, i sueña su sueño sublime de las ciudades de espíritus que vieron San Patricio i el Dante. Del Cristianismo esotérico quedaba ese tremendo estuche de relámpagos que se llama el Apocalipsis de San Juan.. Todas aquellas visiones naufragaban, sin embargo, en los éxtasis de la angustia mística. La metafísica parecía recordar asaz claramente la visión de Tespecio. Comarcas i fábulas figuran desde San Avito hasta Raban Mauro; la visión del Paraiso ilumina todas las cosmografías lejendarias, desde la leyenda de San Macario, hasta San Isidoro, hasta Ibn-Wardy, hasta Benjamin de Tudela. Pero el recuerdo de los elefantes se había perdido. Flaubert los vió una vez armados en guerra, frente á Cartago. Leconte de Lisle cazó el paquidermo admirablemente i aún escuchó el zumbido de las moscas que incomodaban á tan enormes rebaños. Pero

la visión de los grandes reinos se había ido sobre las grupas de los elefantes.

Solo un gran poeta podía atreverse á restaurar semejante pasado, i hubo un poeta que se atrevió: Eugenio de Castro.

Su obra, como no podía menos de suceder, resultó raramente bella. La Edad Media, vista á través de una alma moderna, debía dar sorprendentes perspectivas. Porque habeis de saber que Belkiss, á pesar de su nombre arábigo, i de que dá por personage protagonista á aquella reina de Saba, quien ante Salomón «desnudó su muslo», es un poema medioeval, por su visible carácter de crónica fabulosa. Lo que tiene de antiguo es la visión suntuosa, las metáforas orientales, el soberbio i dominante colorido. Hay del Cantar de los Cantares en los gritos amorosos, i de Las mil i una Noches (¡grande i hermoso libro éste!) en la visión de las pompas: las gemas de Marbodio bajo el vidrio maravilloso de la lámpara de Aladino. Antiguos son los elefantes, las sedas, las esmeraldas, los oros, los esclavos que rinden á la reina de Saba sus servicios de placer i de bienestar. Pero la combinación dramática, el artificio psicológico, surgen del lu-

minoso conflicto de ingenuidad primitiva i refinamientos extraños, que inquieta el alma de los estetas modernos. La ingenuidad de ciertas acotaciones sobrepasa á los mismos autos sacramentales en sus personificaciones lejendarias. Parecen de Roswita ó de Rutebeuf. Si los personages no declaman sus autobiografías, si no hay ceremoniosos ujieres que los anuncien por sus nombres, en pleno escenario, los recursos de conflicto son de una exquisita simplicidad: Belkiss, después de haberse frotado con hojas de cnyza, siente morir sus deseos bajo su túnica i desvanecerse el divino ensueño de los besos de Salomón. Sabeis cómo renace ese amor difunto? Huyendo de los espantos de la selva en que fué á apagar su sed de misterio, la reina de Saba cae desmayada sobre una mata de anacampseros, «planta que tiene la virtud de despertar i avivar pasiones amorosas.» Hé aquí, precisamente, todo el encanto de esta preciosa leyenda. Algo que sorprende en medio de los monótonos desenlaces naturalistas.

La erudición medioeval no es menos extraordinaria que la sutil penetración psicolójica del poeta portugués. Muchos infolios y palimpses-

tos debe haber hojeado entre la riquísima bibliografía i cartografía de los tiempos medios· Todos los Padres, monges i sabios, Severiano de Gábala, Procopio de Gaza, Lactancio, Diodoro de Tarso, Edrisi, Abulfeda, San Juan Crisóstomo, Cosmas, Nicolás de Oresme, todos, como es sabido, hicieron su correspondiente viaje ideolójico á las tierras avencidadas del Paraiso. Un ilustre compatriota de de Castro, el vizconde de Santarrem, exhumó preciosos mapas iluminados, de todos los siglos, formando con ellos una de las más hermosas colecciones de documentos medioevales que cuenta Europa. En las ilustraciones de aquellos pacientes iluminadores, está descrita la estraña fauna de las leyendas. Ya se sabe á que prodigios de arte llegaron esos artistas, cuyos monumentos, el Breviario Grimani de Venecia, i el libro de Horas de Luís XI, para no citar sino los más célebres, han inmortalizado los nombres de Jehan Fouquet i de Memling. Ricardo de Haldingham, es, sin duda, el príncipe de los geógrafos lejendarios. Sus descripciones dicen verdaderas maravillas. Cuentan de los Essedones que moran en las orillas del Yaxartes, i se comen á sus pa-

rientes difuntos considerando que «más bien sepultados están en sus estómagos que en los de los gusanos»; de los pigmeos, de los cíclopes, de los monoclos que solo poseen una pierna cuyo pié les sirve de parasol cuando están sentados, de los etíopes que tienen cuatro ojos, de los cinántropos, de los grifos que se visten con las pieles de sus enemigos. Y los monstruos: el manticoro cuya cabeza de hombre tiene cuatro filas de dientes, ojos verdes, color de sangre, i cuyo cuerpo de león remata en una cola de alacrán; los sátiros con piés de caballo y cabeza de pájaro; el avestruz, con cabeza de ganso, cuerpo de grulla y piés de ternero; el tigre, de cuya persecución se libra el caminante arrojándole un espejo; el monoceronte que se vuelve manso á la vista del seno de una doncella. Todo el conmovedor i visible esfuerzo de la Naturaleza, aplastada por la formidable negación de la vida, que es el misticismo cristiano.

No se trata en ningún modo del Bestiario simbólico tan en boga por entonces, sino de la verdadera historia natural de la Edad Media. Ved, por ejemplo, cómo se verificaba la re-

producción de las víboras: (es el poeta Aurelius Prudentius Clemens quien lo cuenta en su *Hamartigeneia*, en versos llenos de horror dantesco:

.... sed cum calet igni
Percita femineo, moriturum obscena maritum
Ore sitit patulo: caput inserit ille trilingue
Conjugis in fauces, atque oscula fervidus intrat,
Insinuans oris coitu genitale venenum.
Nupta voluptatis vi sancia, mordicus hanstum
Frangit amatoris blanda inter foedera guttur
Infusasque bibit caro pereunte salivas.
His pater illecebris consumitur ac genitricem
Clusa necat soboles: nam postquam semine adulto
Incipiunt calidis corpuscula parva latebris—
Serpere, motatunque uterum vibrata ferire...
Nam quia nascendi nullus patet exitus, alores
Fetibus in lucem nitentibus excruciata
Carpitur, atque viam lacerata per ilia pandit...)

Las plantas i las piedras cobran también estrañas virtudes. Los Lapidarios antiguos describenlas en concepto simbólico-astrolójico de raro sabor arcaico. El ágata dá á quien la lleva consigo vigor, fecundidad, gracia i buenos colores; el jaspe ayuda á bien parir; el zafiro cura las úlceras i los males de ojos: el ónix provoca tristezas i malos sueños: el jacinto sirve de base a diversos electuarios febrífugos; la calcedonia aplaca la locura lunática; el alectorio que nace en el vientre de los gallos castrados,

i tarda dos años para madurar, dá palabras á los oradores i devuelve á la mujer el amor de su marido; el carbunclo que nace a guisa de ojo en la frente del dragón está lleno de poderes— i por último el oro, el flamescente metal elaborado con los misteriosos fermentos filosofales, es tan eximio, que según el mismo Cristóbal Colón, quien posea oro de Ofir puede hasta hacer pasar las almas del Purgatorio al Paraiso.

No sería posible examinar siquiera sumariamente la poesía de los catorce siglos cristianos, que debe haber recorrido igualmente el insigne artista portugués, porque con solo los nombres de los poetas místicos quedarían llenas las páginas que me restan. Aquel florecimiento maravilloso de un arte casi desconocido, ocasionó la primera evolución del latín, antes de la del romance, que es la vulgarmente conocida. Desde los bárbaros acrósticos de Comodiano de Gaza, en el siglo III, hasta las secuencias de Notker Bulbulus en el X, de Godeschalk en el XI, de Santa Hildegarda en el XII, etc., el latín, cada vez más apartado de los metros clásicos, se enriquece de voces i de sonoridades, llegando al descubrimiento del *leitmotiv*

por los secuenciarios i á la adquisición del consonante por los poetas de la escuela de San Gall. Grandiosa sucesión de ciclos artísticos, tan enormes como los de una cosmogonía, que puede estudiarse en el sabio libro de M. Remy de Gourmont, *Le Latin Mystique*, ó mejor aún en las páginas del Breviario romano: libro éste que á pesar de las novecientas adulteraciones con que le mancillaron los jesuitas Strada, Petrucci i Galucci, por órden del Urbano VIII, en 1631, cuando la pedantesca reacción del clacisismo, permanece siendo una de las más asombrosas maravillas poéticas del mundo.

Sin embargo, no es en la erudición ni en la bizarrias exóticas, donde debe buscarse el verdadero encanto del poema de Eugenio de Castro. Es en el prestigio incomparable de su estilo, en los ritmos inauditos de su orquestación verbal, en la complicación sutilmente refinada de su concepción admirable. Su prosa está llena de versos.

Belkiss es una perversa finisecular calzando sandalias antiguas. Aqui la inmensa dificultad vencida por de Castro, aquí también, en parte principal, el secreto de su espléndida originali-

dad. Nosotros somos los reaccionarios inconscientes contra las sublimes tristezas de la Edad Media. Aquellos tiempos fueron heroicos porque en ellos vivieron largas generaciones en pujante lucha contra la Naturaleza, causándonos hoi profundo estupor, no la extraña persistencia de los terrores lejendarios, sino el valor verdaderamente sobrehumano que se necesitaba para sobrellevarlos é instigarlos, por odio á la Naturaleza i á la carne. El combate era heroico porque pretendía lo imposible, y el heroismo no es otra cosa que la vocación de lo imposiblè. Pero la Naturaleza triunfaba siempre en su omnipotencia augusta. A penas un grito de triunfo resurgió de entre los sacrificios i las incruentas contriciones, solo una vez la Pureza pudo esclamar por boca del doloroso monge Petrus Diaconus, desde lo alto de sus glorias inalcanzables:

Ignoravi et nescivi
Corpus tuum, mulier.

¡Mujer: yo no he conocido tu cuerpo! La enorme fuerza del Cristianismo se comprende únicamente al descubrir que pudo mantener tal estado de rebelión militante por espacio de

catorce siglos, de catorce cientos de años coronados de espinas y vestidos de penitencia.

La reacción ha estallado violenta, febril, azotada por satánicos ardores. De las furiosas castidades de los torcionarios hemos pasado á los más exhorbitantes histerismos de la fornicación. De ahí el conflicto. Impotentes para resistir las violentas imposiciones del Sexo, nos sentimos subyugados, fascinados por el idealismo cristiano, i titubeamos bajo las grandes puertas del crepúsculo siniestramente abiertas ante los impasibles silencios de la inmensidad.

Nadie como Eugenio de Castro ha sentido con tanta intensidad estas crueles dubitaciones de su siglo. Asi, Belkiss es como la sed. Y en Belkiss está todo el Eugenio de Castro. Si yo imaginara á Eugenio de Castro hermafrodita, llamaría *Belkiss* á la parte femenina de su sér. Por esto ha interpretado tan hondamente la complicada psicología femenina, que llega hasta hacernos amar á Salomón, grande i magnificamente vestido como los cedros que cantan victoria sobre las fugas desgreñadas de las tormentas. La reina de Saba es la yegua de pecho de paloma. (Un símbolo inédito que he tenido el

honor de crear.) Los demás personages son meros accidentes del drama. Belkiss, el alma de Belkiss, los vestidos de Belkiss, los ensueños de Belkiss, eso es todo. Ni en los suntuosos braseros de Swinburne había sentido tales frenesíes de lujuria intelectual. Ese amor es una incandescencia de diamantes. A los más omnitonantes transportes de la falofagía, se unen acentos de una dilección desfalleciente i casi dolorosa. Y todo canta, en armonías combinadas como la molicie de un largo traje de seda, el triunfante *Laus Veneris* de los deseos inapagables.

Juntos conocimos con Rubén Darío este poema en una noche del año pasado. Mis veintidós años se iluminaron. Admiré, admiramos, ¡oh maravilla! mucho más á la reina de Saba que á Salomón. En la Escritura no es así.

Belkiss es más que una leyenda. Su melodía i su simbolismo, hacen de este episodio dramático de la crónica bíblica, uno de los más hermosos poemas de la literatura latina. No vayaís a creer por esto, señores, que estaís en presencia de una catedral de Hugo. La obra de que se trata es esclusivamente emocional,

wagneriana, lírica en el único i elevado sentido de la palabra, i para decirlo de una vez, una obra antinaturalista. La diferencia está entre el entusiasmo razonado i el idealismo. Aquel conducirá siempre á las plenitudes vitales, éste á la delicuescencia por el despotismo ó por la anarquía. Aquel será siempre el Arte para los demás, este permanecerá siendo ante todo, el Arte de sí mismo. Hai que optar entre Prometeo, antecesor de Edison, i Narciso precursor de Cristo. Y no blasfemo.

Los intelectuales de hoi somos individualistas porque somos idealistas. La reacción contra el igualitarismo democrático, nos conduce á la más intransijente aristocracia dentro de una acracia absoluta. Preciso es confesar con violenta altivez, que la lójica, partiendo de esta base, va directamente, en el actual orden social, á la negación del deber i á la bomba de dinamita.

No pretendo aquí sino denunciar este hecho para llegar á la conclusión de que Eugenio de Castro es un individualista i por lo tanto un idealista. Que su poema, por el especial procedimiento lírico empleado en formarlo, por su simbolismo, por sus obscuridades de concepto,

mui pocas, aunque las hai, está todo entero dentro de las tendencias que van hoi á la regeneración del Arte, al culto puro de la Belleza, por sobre todas las convenciones i las teorías.

Aquí teneis, jóvenes iniciados, una traducción perfecta. Leedla con devoción estricta, pues está hecha magníficamente, con un inmenso respeto i un amor acendrado por el Arte. Leedla si quereis conservar eternamente en el espiritu melodías egregias i deslumbramientos perdurables. Es la obra de un gran poeta i la traducción de un virtuoso traductor.

Agradeced, sobre todo, al intelectual que así sabe presentaros esta obra maestra del renacimiento latino, i creed, en una palabra, que teneis en vuestras manos un libro de Arte.

Bajo la atmósfera aún mal despejada de nuestras barbaries nativas, prologar un libro como éste significa decidirse á correr todos los azares de una edición fracasada. Pero aquí estamos, precisamente, para realizar sacrificios. Dominan, es cierto, los crasos mastodontes del comercio, la honorable dinastía de la lezna, los impertinentes gabanes del caballero de industria, biznieto del demócrata Cleon. Estamos

en el mejor mercado de Zola i nada debe extrañarnos, porque «não faria caso d' uma taça de licor finissimo, quem se embebeda todo os días com vinho ordinario.» (*)

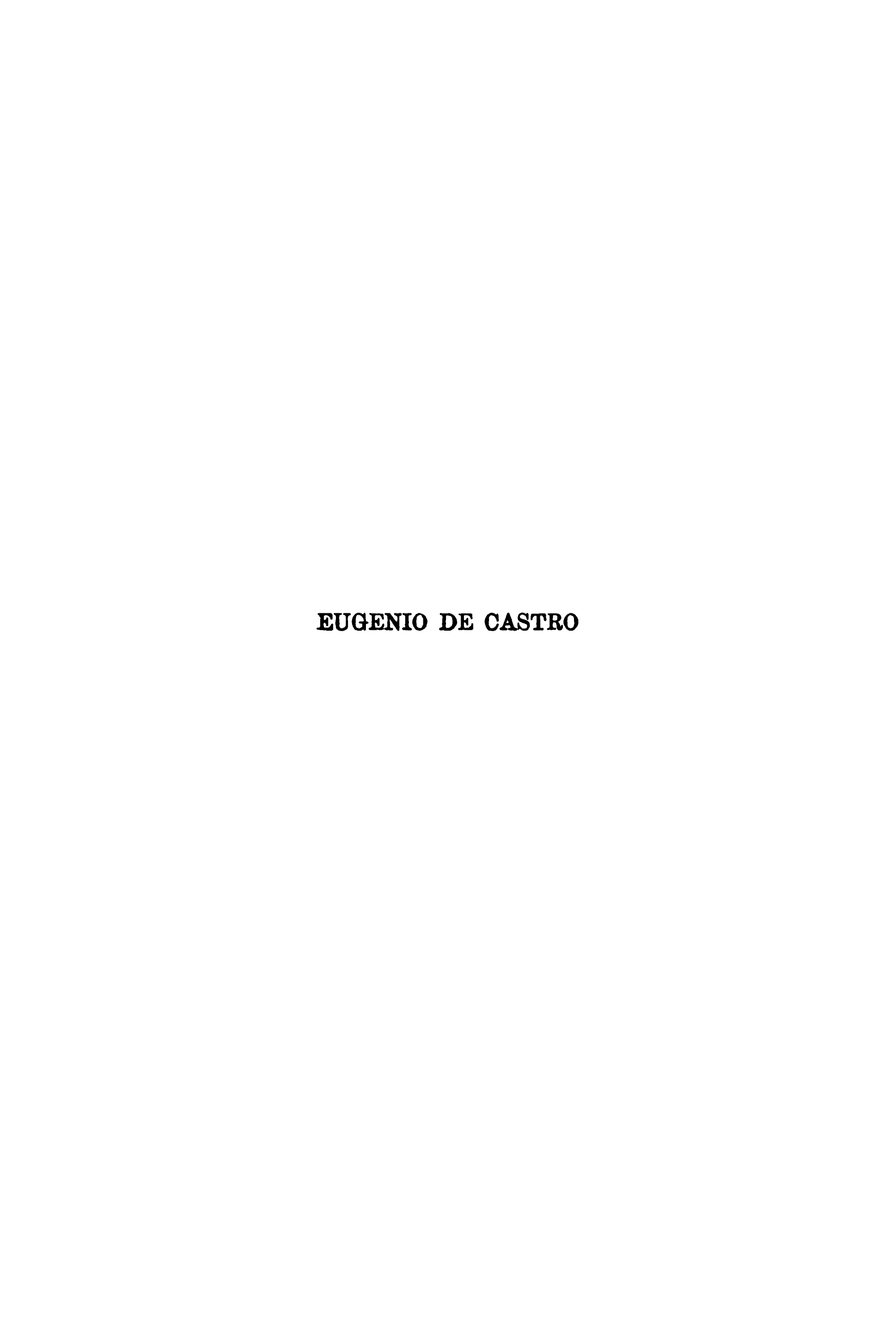
Mucho merecen, pues, los que como Luis Berisso sostienen sin desmayar los colores del Arte en estas repúblicas plebeyas, donde la higuera de Timón ofrece sus diez mil gajos, con tocante solicitud, á todo lo que tiene algo de artístico; donde la saliva de los paladares unjidos de grasa porcina, mancha é infama todo verde laurel; donde la preponderancia umbilical del burgués ministerializado, pretende aventajar en eminencia la cima de todos los Olimpos de la gloria.

Solo con el espíritu recojido en las sagradas meditaciones del Arte, en el grave concepto de las jerarquías, puede hojearse dignamente este poema de oro. Los pocos que tienen aquí el derecho de leerlo, elevarán á su traductor acciones de gracias, pues en tan perfecta versión apenas si se pierde un escaso número de las bellezas originales—mientras que toman-

(*) *Belkiss*—P. 64.

do en ejemplo al insigne lusitano, seguimos labrando nuestras toscas leñas, con la esperanza de aparejar algún día una barca eximia, como la eximia barca que el tirano Polycrates envió á Anacreonte, para que éste fuera á dorarle su tiranía.

LEOPOLDO LUGONES.



EUGENIO DE CASTRO

En la notable conferencia sobre *Eugenio de Castro y la Literatura Portuguesa* dada á principios de año en la tribuna del Ateneo, Rubén Darío presentó al jóven y ya ilustre escritor, que en la lejana Coimbra levanta en alto su oriflama artístico. Leopoldo Lugones honra hoy mi esfuerzo, escribiendo apropósito de esta traducción el erudito *Discurso Preliminar*, que yo me complazco en colocar en sitio de honor. No cabe, pues, á lo menos aquí, un nuevo juicio sobre el poeta que con *Sagramor* y *Belkiss*, dos obras maestras del Simbolismo—hijas de un espiritu refinado que ahonda el análisis en su propio ser—ha logrado colocarse en la vanguardia del movimiento intelectual de Europa, movimiento que dígase lo que se quiera, preocupa actualmente á las

más altas inteligencias. Pero si no cabe un nuevo juicio sobre Eugenio de Castro, creo no estará demás esbozar siquiera sea rapidamente su interesante silueta, dedicando de paso algunas ligeras consideraciones, á la obra que he traducido con tanto cariño como fidelidad.

Eugenio de Castro nació en Coimbra en 1869. Cuenta, pues, apenas 28 años. Hizo su primera aparición en las letras á los quince, con un tomo de versos «románticos», que revelaron «una hermosísima promesa». El volúmen ostentaba al frente un prefacio del «gran lírico portugués» João de Deus. A ese ensayo siguieron otros dos de «poesía parnasiana», hasta que con *Oaristos*, *Horas*, *Sylva*, *Interlunio*, aparecidos casi simultaneamente, «cambió la desgraciada orientación de las letras portuguesas», (*) abriendo brecha entre la burguesia artística escandalizada, que elevó un coro de desafinaciones inmensas sin lograr ahogar la voz y detener el impulso del nuevo paladin del ideal.

Allá, como ahora acá, se le ha discutido mu-

[*] Véase Eugenio de Castro por Brinn' Gaubast, N.° 3 y 4 del tomo quinto de *La Quincena*.

cho y se le discutirá más todavía. Es el lote reservado á los aristos del arte, á quienes Dios designa para que sean los portadores de la palabra divina y canten el verbo del porvenir. Diríase que éstos llevan en la frente una maldición. Para ellos están reservadas las mayores amarguras y los dolores acerbos; y mientras nos hacen creer que rien, si penetramos bien en los pliegues recónditos de su alma, veremos asomar en la sonrisa, la lágrima. Así pasan por la tierra, cantando entre la mascarada humana, persiguiendo su quimera, esos seres extraños é incomprensibles, desdeñados en vida y glorificados después en la muerte. (*)

Los retardatarios del Arte, — lo mismo en Francia é Italia que en Portugal y Buenos Aires,—miran las novísimas manifestaciones literarias, desde un punto de vista completamente falso. Creen y lo dicen á gritos, que el secreto de estas obras de la moderna evolución artística, (que ellos confiesan no comprender, pero que encantan á los espíritus exquisitos) reside *sólo* en la *forma*. Y sostienen

(*) Véase Edgar A. Poë por Carlos Baudelaire.

que ésta es puro *artificio* y que carece de *fondo*.

Primer error y primera injusticia. Los modernos, sin descuidar el *fondo*, han revestido la idea de raros y peregrinos esmaltes. De ahí una novedad, una elegancia, una distinción en el lenguaje, que sale de la normal vulgaridad, manteniéndose el pensamiento y la expresión en admirable equilibrio, resultando de esa aleación la fuerza misteriosa del encanto.

Y de ahí también los éxitos que logran y las discusiones que levantan en Europa y América.

Pero aquí, no solo se discute á Eugenio de Castro, á Gabriel D'Annunzio, y á toda la pleyade literaria de la Francia, que sigue los estandartes de los maestros conductores, sino que hay quienes niegan á Verlaine.

Sucede con ellos lo que pasó en otro tiempo con Ricardo Wagner. Se usa los mismos argumentos y se repite los mismos ataques. Á aquel se le befó y se le escarneció. Y mientras triunfaban las *cabaletas*, es decir el arte grueso, el arte al menudeo, el arte *fácil*, el arte *de todos comprendido*—de

él, como no se le *comprendía*, decíase que era vago, abstruso, obscuro, y los «Pilatos de la mediocridad» le declararon *loco*.

Wagner continuó labrando su obra de artista, concienzuda é inmensa, recluído en su solitario retiro de Bayreuth. Hasta allí llegaban las flechas envenenadas de la diatriba.

Pasaron algunos años. Wagner cerró los oídos á los sarcasmos de la ineptitud; hizo su obra: *Lohengrin*, *Tanhaüser*, *Las Walkirias*, *Parsifal*, *Tristan é Isolda:* un monumento! Y sin embargo, murió discutido.

Años después, apagadas las pasiones, vino el estudio paciente y la meditación serena. La crítica hizo la luz, se repitieron sus dramas musicales y llegó el triunfo definitivo y completo.

Hoy, á aquel *Loco* le llaman *Genio*, y se le declara el primer músico de nuestro siglo!

He querido recordar este hecho apropósito de Eugenio de Castro, porqué la literatura actual pasa exactamente por el mismo período evolutivo y tempestuoso que pasó la música en el momento en que surgió Wagner.

Sin embargo, el poeta de Coimbra, más feliz que aquel gran loco genial, está ya fuera de los

tiros de la mediocridad; ha entrado triunfante en París, la capital del arte, ántes de llegar á los treinta años; altos representantes de la intelectualidad parisiense le dieron un banquete, al que asistieron y adhirieron Stéphane Mallarmé, Paul Adam, Camile Mauclair, Henry de Regnier, Jean Moreas, Catulle Mendes, Gustave Kahn, Alfred Vallete, y redactores y colaboradores de *La Critique*, de *L'Œuvre* y del *Mercure de France;* ha merecido que muchas de sus poesías y poemas sean traducidas: al inglés por L. Crammer Bing, autor de los *Poems of paganism* y director de la revista *The Senate;* al italiano por Victorio Pica, poeta en prosa y crítico sutil; al alemán por Hedwing Barsch y por Wilhenhm Storck, profesores de la Universidad de Münster; al sueco por Göran Björkman; y al francés por Philéas Lebesgue, Máxime Fromont, Marc Legrand, Brinn' Gaubast, y Roberto de Montesquiou Fezensac. Y como complemento, sus compatriotas acaban de elegirle director del Instituto de Coimbra y proclamarle miembro de la Real Academia de Lisboa. Estas distinciones, no se consiguen sin extraordinarios méri-

tos, por más que la universal «chapuceria artística» contando con la universal estupidéz, trate de amenguarlas ó no sepa valorarlas.

La labor de Eugenio de Castro es ya respetable. Á las obras enumeradas hay que agregar *Tiresias*, *Sagramor*, *La Leyenda de Harlem*, *Salomé y otros poemas*, reveladores de una intelectualidad poderosa y de una imaginación deslumbradora, con las que probó que tenía alas para volar libremente en los espacios inmensos.

«A él se le debe la libertad del alejandrino, la restauración del verso «libre» *tan lógico en portugués, puesto que es una lengua á la vez muy prosódica y muy ritmica;* el empleo de metros olvidados, tales como los de nueve y once sílabas; el rejuvenecimiento de la mayor parte de los antiguos ritmos portugueses, desde tiempo atrás abandonados, así como algunas viejas formas *(Villancico, Romance, Égloga;)* la feliz nacionalización de formas extrangeras *(Balada y Rondel;)* y la renovación incesante del vocabulario poético.» (*)

(*) Brinn' Gaubast.

Pero á mi juicio, su *obra* es *Belkiss*. En ella ha tenido Castro su visión mayor; la visión de un mundo muerto, que él ha hecho renacer en sus páginas con un poder de evocación única.

Hasta ahora, la literatura moderna no cuenta un tipo femenino mejor y más netamente delineado, un tipo tan espiritualmente ideal y vago y al par carnal y humano; sin ser tan real que al descender á los antros de las pasiones amorosas, roce con sus alas el fango, ni tan etéreo que se desvanezca en las nieblas azuladas ó grises de la leyenda y del ensueño, donde Eugenio de Castro navega serenamente en su esquife, como el blanco cisne en el lago encantado.

El poema se abre con un preludio y se cierra con un epílogo, comienza en el Deseo y termina en la Muerte: tiene la unidad de concepción, la delicadeza de matices y el vigor de expresión de las obras destinadas á larga vida. Fluye de sus páginas un manantial de imágenes ya nebulosas, ya diáfanas, ya deslumbrantes, que atraviesan el curso de la obra entre un resplandor ideal. La síntesis del poema es una armonía suprema: armonía que

no percibirán jámas los oídos atacados de sordera crónica.

Belkiss, reina de Saba, de Axum y de Hymiar, «es un alma sedienta de misterio y de amor.»

Hasta sus oídos llegan las fabulosas leyendas que cuentan los viajeros, del rey Sabio.

En su alma se despierta una pasión por Salomón, pasión que primero se manifiesta tranquila y contenida; pero que luego, á medida que crece, se infiltra en sus venas y asume proporciones de borrasca. Belkiss pasa los días y las noches en vela, atormentada por los mil demonios de la lujuria carnal. Llama á Zophesamin, su mentor, le abre su corazón y le declara que está enamorada, «locamente enamorada» de aquel rey que por su sabiduría, su magnificencia y su explendor llena los cuatro horizontes. Zophesamin la incita á abandonar ese «loco amor»; le aconseja que siga soñando, «que es dulce el desear pero que realizar un deseo es matarlo»; le demuestra que «la posesión deprecia los objetos amados» y la exorta á «conservarse pura si quiere conservarse bella». Belkiss le replica que ya no se alimenta,

«que el insonnio devora todas sus noches», «que quiere besos, los besos de Salomón». Las consideraciones de Zophesamin, léjos de apagar, avivan las llamas del deseo.

Belkiss teme morir vírgen, quiere rasgar el velo que cubre las ansias infinitas. En su palacio se hastía. Su sangre hierve y su corazón late con violencias de estallido. Su sed de cosas misteriosas, de cosas nuevas y extrañas; "que la agiten, que la sacudan, que la levanten" de la postración en que yace—redobla.

Y vá á la selva del hondo misterio, "llena de clamores jamás oidos y de alucinaciones nunca vistas." "Su cuerpo tiembla como un frágil arbusto es una noche de temporal deshecho." Surgen visiones terríficas y espantosas. Los árboles adquieren una vida nueva, y las luciérnagas que vuelan por la floresta forman en torno suyo una constelación de estrellas "vistiendola de topacios incandecentes". Aparecen los fantasmas. Un escalofrío de terror la invade, y sale á escape, huyendo desesperadamente de la selva clamando *socorro.*

Los espectros corren detrás de ella y cuando ya la alcanzan "Belkiss cae desmayada

sobre una mata de anacampseros, planta que tiene el poder de despertar y avivar pasiones amorosas."

Zophesamin y los esclavos la recojen. Vuelve á su palacio. Desde la terraza divisa en lontananza naves que se acercan. Es la flota que su padre había enviado á Arabia y Siria en busca de oro y de riquezas y que creían perdida. Suenan las trompetas de plata, y las naves gallardas atracan á los muelles, entre los saludos frenéticos de la multitud. Nastosenen, el comandante, va al palacio de la reina y le narra la Odisea de su peregrinación por aquellas tierras remotas de los *astomos*, de donde trae tantas maravillas y tantas gemas.

Y pasan ante los ojos atónitos de Belkiss, como en una visión oriental: plantas, flores y raices, poseedoras de raras virtudes; urnas de plata, llenas de perfumes y de especerias; esencias; mantos de púrpura, sedas verdes, amarillas, azules, rojas; oro en polvo y piedras preciosas: todo entre un explendor de aromas, de luces y de colores maravillosos.

La reina oye absorta las explicaciones de Nastosenen y las peripecias de la marcha. Le

interrumpe á ratos para saber en que sitios ha recogido ciertas plantas raras y ciertas piedras policromas. Y de pronto, le pregunta si ha visto á Salomón y si Salomón es bello. «Bello como un dios», le responde Nastosenen. A esta respuesta, desbordante de pasión, Belkiss decide partir.

Una nube rodea el palacio, obscurece los objetos. Es una señal que viene de lo alto. Zophesamin pronostica una gran desgracia. Un trueno formidable estalla y aparece el fantasma de la reina Isimkhib, madre de Belkiss. No obstante las señales misteriosas y divinas, Belkiss no desiste ya de sus propósitos porque «*l'amore que muove il sole é le alte stelle*» anula todos los presagios, vence todos los peligros, derrumba todos los obstáculos y se ríe de la muerte.

Y parte, en un claro día sereno y azul, para la ciudad Santa, la reina gentil. Su entrada en Jerusalem, «entre un torbellino de luz milagrosa», es saludada con una sola é inmensa aclamación.

El estilo toma allí reflejos de oro y de púrpura. Salomón contempla el desfile del

cortejo desde un balcón y arroja bálsamos al paso de Belkiss. Ya en su presencia, las voces adquieren modulaciones aterciopeladas, suavidades de caricia y ternuras de canto. En esos refinamientos de suprema voluptuosidad sensual, Eugenio de Castro es insuperable, y bastaría el diálogo final de aquella pareja de enamorados para proclamarle maestro.

Hay allí una gradación ténue de sonidos armónicos y de melodías hondas y penetrantes, que van desde el suspiro hasta el grito; desde el éxtasis místico de la adoración casi espiritual, hasta el estallido frenético de la materia: apoteósis de la pasión humana,—á la vez espíritu y carne,—que se funde en un himno vibrante y cálido de amor y de gloria.

Poema extraño y seductor. En mi alma ha dejado una impresión que no se desvanece todavía. He pasado por una selva espantosa; he dormido á orillas de un lago cubierto de serpientes blancas; he presenciado la entrada triunfal de Belkiss en Jerusalem, entre el brillo del cortejo y las resonantes fanfarrias; he contemplado la realización de sus deseos, cayendo en los brazos de Salomón; he visto des-

pués, en el rostro «apergaminado y seco» del viejo Zophesamin la más negra desesperación al ver cumplida su siniestra profesía; y en los ojos de Belkiss el desengaño, «al salir de la alcoba perfumada del rey, con el paso vacilante y las pupilas nubladas por las lágrimas, llevando en la mano una simbólica lámpara apagada». He asistido por último á su agonía...

La visión se eclipsa: la nube que circundaba el palacio se disuelve, vuelve á brillar el sol en el azul del firmamento y se apaga la vida de Belkiss. Así termina el admirable poema de Eugenio de Castro, que he tenido el honor de ser el primero en trasladar á nuestra lengua.

Luis Berisso.

ÍNDICE

—



BELKISS

2. Et ingressa Jerusalem multo cum comitatu, & divitiis, camelis portantibus aromata, & aurum infinitum nimis, & gemmas pretiosas, venit ad regem Salomonem, & locuta est ei universa quæ habebat in corde suo.

. . . .

13. Rex autem Salomon dedit reginæ Saba omnia quæ voluit & petivit ab eo; exceptis his, quæ ultro obtulerat ei munere regio. Quæ reversa est, & abiit in terram suam cum servis suis.

LIBER REGVM TERTIVS,

Caput X.

DRAMATIS PERSONÆ

SALOMÓN, rey de Israel.
DAVID, hijo de Salomón y de Belkiss.
ZOPHESAMIN, viejo sabio, mentor de Belkiss.
HORSIATF, primer mayordomo de Belkiss.
HADAD, rey de Edom.
NASTOSENEN, comandante de una flota.
ZABUD, favorito de Salomón.
AHIZAR, primer mayordomo de Salomón.
AMENEMOPIT, astrólogo egipcio, al servicio de Belkiss.
UN SACERDOTE DE AMON.
UN EXTRANGERO.
UN ENVENENADO.
UN CAMINANTE.

Un Mensagero.

Belkiss, reina de Saba, de Axum y de Hymiar.

Egla, prima de Belkiss.

Ladiké, } esclavas de Belkiss.
Hannah, }

Una Loca.

La Sombra de la Reina Isimkhib, madre de Belkiss.

Nobles y Ricos de Saba, Hierosolimitanos y Esclavos.

I

PRELUDIO

Una sala en el palacio real de Axum. Del pavimento, empedrado de basalto verde, levántanse grandes columnas de pórfido, cubiertas de inscripciones y coronadas de capiteles de bronce, en forma de azucena. En los intercolúmnios, gruesas cenefas de lino de Egipto, bordadas de seda. Al fondo, iluminando el aposento, una galería abierta, ornada de arbustos aromáticos, dispuestos en cestas de oro. Las dos esclavas, Hannah y Ladiké, vestidas con túnicas á rayas amarillas y bermejas, están sentadas en el suelo, hilando.

HANNAH

La reina me ha dado este collar de ámbar...

LADIKÉ

Y á mí me dió este escarabajo de lapizlázuli...

HANNAH

Vaya uno á entenderla! Tan pronto nos castiga, como nos colma de dones...

LADIKÉ

Ayer, en un acceso de ira, arrojó al río todos los anillos que tenía en los dedos...

HANNAH

Ese amor será su muerte...

LADIKÉ

Y que loco amor! Dicen que Salomón es bello y sabio como un dios; pero como puede ella amarle, si nunca le ha visto?

HANNAH

Le ama por las maravillosas cosas que de él ha oido. En su entender, ningún mortal vale lo que un grano de

granada en comparación del hijo de Bethsabé...

LADIKÉ

Todos los otros reyes le parecen necios y feos...

HANNAH

Lástima que Amrafel, aquél bello rey de Senaar, que se mató por Belkiss, no se presentase más temprano, antes que ella se enamorase de Salomón...

LADIKÉ

El rey Amrafel era rubio y pálido... Parecía una princesa vestida de hombre...

HANNAH

Todavía recuerdo cuando llegó á Adulis, en donde nos hallábamos entonces...

LADIKÉ

Llegó anunciado por treinta trompetas de plata... Los aromas de sus vestidos perfumaron toda la ciudad...

HANNAH

Paréceme que fué ayer... La reina estaba esperándole en la terraza, y le arrojó flores, cuando él pasó debajo...

LADIKÉ

Desde aquella terraza se precipitó cuando la reina le hubo dicho que nó...

HANNAH

Y desde allí fué de donde la reina deshojó rosas blancas sobre su cadáver...

LADIKÉ

Al anochecer, el cadáver de Amrafel estaba cubierto de rosas...

HANNAH

Y al día siguiente, apareció todo cubierto de mariposas blancas... Al principio, creí que era el viento que levantaba las hojas de las rosas... Y, derepente, de la boca de Amrafel salió una gran mariposa blanca, que subió... subió... subió... subió... y entró en la boca de

Belkiss... Dicen que la reina mandó arrancar el corazón de Amrafel...

LADIKÉ

Es cierto... Lo puso á macerar en una infusión aromática, y después, poniéndolo en un saquito de púrpura, hizo de él una pelota para jugar...

HANNAH

Y dicen que, dias ha, Belkiss dejó caer la pelota sobre el mosaico, y que, de allá adentro, el corazón dió un gemido, como si lo hubiesen pisado...

LADIKÉ

Hace ya tres dias que Belkiss no habla de ir á ver á Salomón, en Jerusalem...

HANNAH

Pero no le faltará voluntad... Si no habla de ello es porqué teme los reproches del viejo Zophesamin. Zophesamin odia los placeres de la carne, dice que la lujuria es el origen de todos los

males, y, como ama paternalmente á la reina, quiere librarla de amarguras conservándola casta.

LADIKÉ

Zophesamin, queriendo hacerla feliz, le dará la muerte. Belkiss no puede sufrir por más tiempo las tiranías de la continencia... Pasa los días y las noches contrariando la naturaleza, procurándo obtener, con mortíferos simulacros, las soñadas delicias que su edad reclama y que el destino obstinadamente le niega. Alrededor de sus ojos tiene jardines de violetas...

HANNAH

Camina doliente... A veces, diríase que se prepara á partir para otro mundo... En sus ojos parece descubrirse pálidas manos que agitan blancos pañuelos en señal de adiós...

LADIKÉ

A veces, da tantas vueltas en el lecho, sacude de tal manera el cuerpo,

que diríase que su virginidad quiere romperle los huesos y desgarrarle las carnes para huir, como un águila presa en una jaula estrecha...

LA VOZ DE BELKISS,

(á lo léjos:)

La...di...ké!...... La...di...ké!...

LADIKÉ,

(levantándose para salir:)

Allá está Belkiss que me llama...

LA VOZ DE BELKISS

La...di...ké!...... La...di...ké!...

UN PAPAGALLO,

(en la vecina galería:)

Ladiké ! Ladiké !

II

ESPERANDO LA LUNA...

Un alto mirador en el jardín real de Axum. Del techo, asentado sobre columnatas de rosado granito, de Siena, por entre las cuales se ve el paisaje, penden dos grandes pebeteros de cobre esmaltado, donde humean resinas aromáticas... Ceñida por una lunar túnica de lana blanca, bordada con hebras de plata; de pié; los brazos caídos; los dedos llenos de rubíes; la cabeza inclinada hacia atrás, como si los cabellos, rociados de polvo de oro, le pesasen mucho: Belkiss sigue, melancólicamente, el vuelo de los ibis... Es el crepúsculo... Por la abertura de la escalera que conduce al jardín, aparece Ladiké.

LADIKÉ

Aquí me tienes, reina...

BELKISS

Es casi de noche, Ladiké... Corre al jardín, á llevar mis órdenes: que el jardinero prepare los surtidores y que las arpistas vayan, inmediatamente, allá, hacia el pomar... Apenas despunte la luna, quiero que los surtidores canten y que las arpas giman... Oyes?

LADIKÉ

He oido, reina.

BELKISS

Pero repara bien: que las arpistas vayan al pomar. No las quiero muy próximas á mí... La distancia aterciopela los sonidos... De los sonidos más ásperos hace sonidos delicados, sonidos de terciopelo pálido... Que vayan léjos, oyes?

LADIKÉ,
(saliendo:)

He oido, reina.

BELKISS

Es casi de noche... Y todavía una noche

sin mi señor... todavía una noche sin besos... sin caricias...

(Pasos de alguien que sube... Por la abertura de la escalera, pavoroso como el de un resucitado, surge el rostro seco y apergaminado de Zophesamin. Zophesamin tiene más de ochenta años: la barba de plata, le cubre el pecho. En la cabeza lleva una mitra de la que penden, ocultándole las orejas y bajándole hasta los sobacos, dos tiras de estofa dura y tendida; sobre el amiculum de lana blanca, lleva un calasiris de lana azul; en la cintura, tiene un saquito lleno de omóplatos de cinocéfalo y de cordero, cubiertos de inscripciones.)

ZOPHESAMIN

Tus ojos, Belkiss, están claros como el cielo después de una gran lluvia. Por qué has llorado?

BELKISS

Porque estoy léjos de mi señor...

ZOPHESAMIN

Amon-Ra-Harmakhis lo tenga siempre bien distante!

BELKISS

No digas eso, amigo... Quiero ser de Salomón...

ZOPHESAMIN

Antes te devorasen los tigres! Antes quedases sin sepultura sobre un montón de estiercol!

BELKISS,

(empezando á llorar:)

Todos me quieren mal... hasta tú me maltratas...

ZOPHESAMIN

Cálmate... tonta... cálmate, amiguita... Fija tus ojos en estos mis ojos profundos como cisternas...

BELKISS,

(fijando los ojos en los de Zophesamin:)

Estoy viéndolos...

ZOPHESAMIN,

(llamándola y tomándola, dulcemente, por los brazos:)

Aproximate más... más... como si quisieses besarme... Asi... asi... Mira bien en el fondo de mis ojos, de mis cisternas...

BELKISS

Parecen llenos de agua... Ah!... y que profundos son... y que limpida es el agua!

ZOPHESAMIN

Son profundos, en efecto... Y dime ahora, Belkiss, en el fondo, muy en el fondo, no ves nada?

BELKISS

No... no... no veo nada... Ah!... veo... veo... veo alguna cosa, pero no sé bien lo que es... Espera... no te muevas, quiero ver lo que es... Parece una lucesita... una luz de oro... Ah! qué linda!... Una luz que arde dentro del agua! Y nada le acaece... El agua parece fresca... No te muevas... Déjame ver todavía un poquito... Ah!...

ZOPHESAMIN,

(sentándose:)

Esta luz, Belkiss, es toda mi riqueza.

BELKISS

Y quién te la dió?

ZOPHESAMIN

La he comprado.

BELKISS

Quiero una igual, amigo mío, quiero una igual!

ZOPHESAMIN

No podrás tener una igual... Cuesta muy cara...

BELKISS

Pero yo soy tan rica! hasta mis prisioneros están atados con cadenas de oro...

ZOPHESAMIN

Cuesta muy cara, amiguita; todas tus riquezas serían pocas para tal adquisición...

BELKISS

Qué diste por la tuya?

ZOPHESAMIN

Mucho.

BELKISS

Mucho oro, muchas piedras preciosas?

ZOPHESAMIN

No... Toda mi alegría...

BELKISS

Ah!

ZOPHESAMIN

La lucesita, que viste en el fondo de mis ojos, tiene un nombre, llámase

Verdad. Están muy cercanos á Dios todos aquellos que la poseen, pero son raros los que ésta semidivinidad conquistan, porque la lucesita es de veras exigente, y devuelve todo alimento vulgar. Quien la quiera clara, como el sol, debe sustentarla con amarguras y martirios... Yo también fuí jóven como tú, Belkiss, jóven y bello; tenía en mi pecho un jardín de sueños, sueños de amor, de gloria, de opulencia... Pero, ay de mí! ay de nosotros! apenas un sueño se volvía realidad, por muy dorado que fuese, en seguida desvanecíase... Poco á poco, mi bello jardín se fué transformando en el jardín de un palacio maldito, jardín de un palacio en el que se hubiese cometido algún gran crimen... El candor huyó de mi alma y quedó prendido en mi barba: á los treinta años tenía los cabellos blancos como nieve... Un día, cerré los ojos para ver mejor, y aquí en el fondo de mi alma descubrí esta lucesita, que despuntaba como una estrella... Estre-

lla que sólo servirá para los otros, para alejarlos de los peligros en que están por caer. En cuanto á mí, una dura servidumbre me vence, ya que me hace ver claras aquellas cosas que deberían ser siempre obscuras... Ah! mi pobre alma!...

BELKISS,

(conmovida:)

Viejito mío!

ZOPHESAMIN

(abriendo el saquito y mostrando los omóplatos con las inscripciones:)

Ves estos huesos? Quién siga lo que en ellos se aconseja, disminuirá sus penas, que querer suprimirlas del todo es como querer agarrar la luna ó secar el mar... Son los dictámenes de mi experiencia: ojalá entrasen en tus oídos y tu alma no fuese sorda.

BELKISS

Qué quieres decir?

ZOPHESAMIM

Quiero decir que eres más desgraciada que las esclavas que van por los caminos, recogiéndo los escrementos de los camellos...

BELKISS

Zophesamin!

ZOPHESAMIN

Más te valdría ser úlcera de pobre, más te valdría ser piojo ó sapo, más te valdría ser la piedra que los picapedreros están ahora cortando, que ser lo que éres: pobrísima en medio de tantas riquezas!... Tienes el alma llena de víboras...

BELKISS,

(aterrorizada:)

De víboras?

ZOPHESAMIN

Sí, de víboras, de deseos, que han de ocasionarte más dolores que veinte cánceres abiertos sobre esos senos...

BELKISS,

(con voz quejosa:)

Hasta las feas son besadas y abrazadas con amor! y yo, yo que soy bella—como me lo ha enseñado el agua de mi baño,—vivo aqui, pobre flor estéril! helada por tus palabras, petrificada por tus consejos, amordazando mis deseos y amamantando mi tormento, que me muerde como un escorpión! Para qué naci con una boca tan bella?

ZOPHESAMIN

Para que la conserves pura, si quieres conservarla bella...

BELKISS

Piedad! Piedad! Zophesamin! No me digas eso! Cállate, por piedad! Calla! No quiero oirte!

ZOPHESAMIN

Has de oirme hasta que no hayas ordenado que me corten la lengua. Ingenua cabecita, la tuya!

BELKISS

Ten piedad de mi!... Ah! pero yo no puedo ahogar este grande amor, como tú quieres! Vé como estoy: casi no cómo ya, y por insomnios cuéntanse mis noches... Nunca vi á Salomón, pero le amo con un amor que me dará la muerte si yo no le doy la vida... Dónde encontraría un principe que mejor me merezca? Ah!... Y que dulce sería ver arrodillado á mis piés, á él que tiene el mundo entero arrodillado en torno suyo!

ZOPHESAMIN

Qué idea te formas de Salomón! Salomón ama á las mujeres como tú amas á las piedras preciosas: gusta de tener muchas. No se contentó con la linda Vaphres, su esposa legítima, y mandó construir un harem donde tiene trescientas concubinas... Si estuvieses con él, quizá te besaría, quizá... pero, al día siguiente, te vestirías toda de humillación, porque si le preguntasen tu

nombre, no sabría decirlo: tan poco caso habría hecho de tí...

BELKISS

Sea pues así, quiero ser suya! Le amo con un amor de fuego!

ZOPHESAMIN

Y ese es tu mal. El amor es como la carne que comemos: se pudre con el calor y se conserva por largo tiempo en el hielo. El amor debe ser frío para ser duradero.

BELKISS

Pero qué quieres que haga? Cómo puedo ser dueña de lo que soy esclava? Ah! Tú no comprendes mi martirio! En medio de mis frenesís nocturnos, me alzo, casi desnuda, con los ojos encendidos, con los senos palpitantes como cisnes moribundos, y subo sobre aquella alta terraza, donde los noctámbulos de Axum me ven errar, con los cabellos sueltos y los brazos en súplica, como un fantasma... Ayer todavía, Zophesa-

min, en un acceso de tristeza, me habría precipitado desde lo alto de la terraza, si un sentimiento de altivo pudor no me hubiese hecho pasar ante los ojos la imágen de este mi cuerpo inviolado, estendido abajo sobre el empedrado, reducido á una masa informe, ensangrentada y repugnante, y profanada por las miradas de mis vasallos... Apenas me acuesto, intentando apagar en el sueño esta obsesión devoradora, me siento rodeada de visiones, que me postran en horribles deliquios, pierdo la vista como si mi cabeza rodara por un abismo lleno de arroyos y de cascadas de agua, ó que fuera por el aire, cayendo desde una torre altísima... Ora me siento sobre una hornalla, ora comienzo á llorar de frío... Como si estuviese ebria, mi lecho muévese con un rodar despiadado, que me dá desvanecimientos dolorosos y calofríos de agonizante, y me aprieta la garganta, estrangulándome... Ah! Ya no puedo más! Quiero besos! Quiero los besos de Salomón!

ZOPHESAMIN

Cálmate, Belkiss. No digo que abandones ese amor, sinó que lo purifiques... Tenlo bien custodiado como una piedra de gran valor en el fondo de un cofre; vuélvelo discreto, espiritual y vago como esas lunas que surgen poco después del mediodía, en los días de sol.

BELKISS

Quiero los besos de Salomón!

ZOPHESAMIN

Escucha, Belkiss... Juzgas que los besos de Salomón son más dulces que la miel, no es verdad?

BELKISS

Es verdad.

ZOPHESAMIN

Y sientes un vivo placer cuando prevés la posibilidad de recibirlos, no es cierto?

BELKISS

Es cierto, Zophesamin, un placer inmenso...

ZOPHESAMIN

Pues bien, continúa soñando tal delicia, pero no quieras cojerla. La realidad es más amarga que el cléboro. Es dulce el desear... pero realizar un deseo es matarlo... La posesión deprecia los objetos amados. Sólo son felices aquellos que crean constantemente deseos irrealizables, ciegamente persuadidos de que han de realizarlos... Fija los ojos en ti: apenas ves una joya, te enamoras de ella y no descansas hasta poseerla; pero, apenas la adquieres, cesa todo el encanto, y te fastidias. Cuántos anillos, cuántos collares, cuántos brazaletes no tienes, sin haberte adornado con ellos más que una sola vez después de haberlos tan ardientemente ambicionado? No es así, Belkiss?

BELKISS

Así es...

ZOPHESAMIN

Antes, cuando oías hablar del palacio y de los jardines reales de Adulis, imaginabas que nada existiría en el mundo comparable á ellos. Llena de curiosidad, partiste hacia allá como quien parte para un lejano mundo encantado. El primer día anduviste deslumbrada, como en un sueño, pero al día siguiente... recuerdas?

BELKISS

Lo recuerdo bien... Me fastidié y volví á partir para Axum...

ZOPHESAMIN

Así te fastidiarías de los besos de Salomón, si él te los diese. Sueña...sueña... y no despiertes... No hay despertar tan amargo como aquel que desvanece un dulce sueño; y, para quien sueña, el rumor de besos es más estrepitoso que el de las catapultas. Un beso es el aguacero que despierta al pastor, que está

soñando al sereno, soñando que duerme con una princesa...

BELKISS

Tendrás razón, la tendrás, Zophesamin, pero más fuerte que tu razón es mi amor...

ZOPHESAMIN

Un amor fuerte! qué ingenuidad la tuya! Hallaría menos extraño ver siete lunas en el cielo y oír las rocas cantar...

BELKISS

Exageras, Zophesamin; no ves como Egla y Horsiatf bében uno por otro los vientos, y hace ya tanto tiempo?

(Voces y pasos, abajo, en el jardin.)

ZOPHESAMIN

Qué voces son esas?

BELKISS,

(inclinándose para escuchar, sobre la balaustrada del mirador:)

Son las voces de Egla y Horsiatf...

Oyes?... Ven aquí, Zophesamin, pero muy despacito, para que no sepan que estamos aquí... Ven á oir lo que dicen y y después me dirás si tengo razón.

(De fuera llegan palomas, cuyo batir de alas es como una agitación de blanca seda. Inclinados sobre la balaustrada, Belkiss y Zophesamin escuchan en silencio.)

LA VOZ DE EGLA

Voy á partir, Horsiatf, partiré mañana...

LA VOZ DE HORSIATF

Pero porqué no te quedas?

LA VOZ DE EGLA

Sólo tú me retenías aquí con tu amor... Este amor murió... para qué había de quedarme...

LA VOZ DE HORSIATF

Está fria la noche...

LA VOZ DE EGLA

Hasta al sol tenemos frio... Adiós, Horsiatf...

LA VOZ DE HORSIATF

Adiós, Egla...

(Los pasos de Egla y de Horsiatf se apagan poco á poco, en la sombra... Belkiss y Zophesamin vuelven al interior del mirador.)

ZOPHESAMIN

Oiste, Belkiss?

BELKISS

Paréceme que estuve soñando...

(El horizonte empieza á platearse... Las cenizas del crepúsculo entristecen y suspenden la respiración del paisaje... En

el bosque de tamarindos enciéndese un palacio de plata, para las nupcias, quizá, de dos principes encantados. El palacio está todo iluminado, pero, de súbito empieza á arder y las llamaradas iluminan el cielo... Finalmente, sale la luna... Las lejanas arpas responden á los surtidores... á los surtidores, que tienen una voz sin esperanza, como si llorasen por una princesa perdida... y las arpas van á buscarla y gimen porque no la encuentran... Los pavos reales dan grandes gritos en torno á los lagos, que parecen cubiertos por grandes telarañas polvoreadas de rocío...)



III

AMON-RA-HARMAKHIS

La plaza de los Obeliscos, en Axum. Al fondo, el palacio real, todo de alabastro azul, con sus majestuosas graderías flanqueadas de esfinges, y sus terrazas y cúpulas perdiéndose en las nubes. En medio de la plaza, un brillante grupo de Nobles y Ricos, mitrados y vestidos de púrpura.

UN EXTRANGERO

Que hace aquí toda esta gente?

UN ESCLAVO

Espera al sacerdote de Amon.

EL EXTRANJERO

Para qué?

El Esclavo

Para pedir á Amon que haga retornar la flota perdida...

El extranjero

Que flota?

El Esclavo

La flota que el viejo rey, padre de Belkiss, envió en busca de riquezas, de cosas preciosas... Ya han pasado de eso cuatro años! Siguiendo el ejemplo de los príncipes de Arabia y de Siria, el rey mandó construir un gran astillero en Saba, de donde la flota partió en un bello y claro día, en un día epagómeno, por buen augurio... Nastosenen era el comandante.

El extranjero

Y nunca más tuvieron noticia de la flota?

El Esclavo

Jamás... El rey murió de pena...

EL EXTRANJERO

Pero, noto, que aquél grupo está exclusivamente formado por los mimados, por los favoritos del destino: todos están vestidos de púrpura y cargados de joyas... A lo que veo, el pueblo—los operararios y los pobres—ó no se preocupa del retorno de la flota ó no tiene fé en el poder salvador de Amon...

EL ESCLAVO

Todos desean el regreso de la flota. Si aquí no ves á los humildes es porqué Amon es el dios de los felices, de los nobles y de los ricos; si vas, sin embargo, á los barrios pobres, oirás á cada paso vehementes súplicas dirijidas á las deidades populares, al escarabajo de Phtah, al ibis y al cinocéfalo de Thot, al halcón de Hor, al chacal de Anubis y al cocodrilo de Sowku. Anoche, los fenicios, que viven allá, al pié de aquél bosque de acacias, quemaron veinte niños ante la estátua de Baal; las madres asistieron al su-

plicio de sus hijos y gemian como locas al són de las flautas litúrgicas...

EL EXTRANJERO,

(indicando á Zophesamin, que se dirige hacia el grupo:)

Quién es ese viejo?

EL ESCLAVO

Es Zophesamin, el contemplador de los cielos... Era el grande amigo del rey, y ahora es el mentor de Belkiss. Belkiss no da un suspiro sin pedirle licencia.

(Vestido de lino, el sacerdote de Amon desciende los escalones del palacio real y camina hacia el grupo, que le rodea con respetuoso silencio.)

EL SACERDOTE,

(levantando los brazos al cielo, en actitud de súplica:)

Amon-Ra-Harmakhis, Dios trino y

uno, inmenso, eterno, independiente, fuerte y poderoso: clemencia!

Amon-Ra-Harmakhis, que el Uræus aniquile todos los enemigos, y que la serpiente Minhi se conserve pacífica: clemencia!

Amon-Ra-Harmakhis, Señor de los dos horizontes, Creador de ti mismo: clemencia!

Amon-Ra-Harmakhis, gran León, Vivificador de los Seres Inteligentes, Faro nocturno, Timonel de la barca Soktit: clemencia!

Amon-Ra-Harmakhis, Rey del cielo, Soberano de la tierra, el Todo, Gavilán santo, Fenix de alas prismáticas: clemencia!

Ra es fuerte!

EL GRUPO, EN CORO

Anodadado sea el impío!

EL SACERDOTE

Ra es vivo!

EL CORO

Muerto sea el impío!

EL SACERDOTE

Ra es grande!

EL CORO

Pequeño es el impío!

EL SACERDOTE

Ra está satisfecho!

EL CORO

Hambriento esté el impío!

EL SACERDOTE

Ra es luminoso!

EL CORO

Obscurecido sea el impío!

EL SACERDOTE

Ra es poderoso!

EL CORO

Estenuado sea el impío!

EL SACERDOTE

Ra existe!

EL CORO

Apôp sea aniquilado!

EL SACERDOTE

Amon-Ra-Harmakhis, conserva la vida á Nastosenen y á sus marineros! Dales pan para sus vientres, agua para sus gargantas, perfumes para sus cabellos! Por tu Madre, oh Ra! navega con ellos! Protege á todos los que están en tu barca! Confundidos sean los impíos!

EL CORO

Apôp sea aniquilado!

(El Sacerdote vuelve al palacio. Los Nobles y los Ricos parten por diferentes direcciones, entre los obeliscos.)

IV

HADAD

Una sala en el palacio de Axum. Reclinada sobre un pequeño lecho de oro, claveteado de carbunclos, Belkiss mira, llena de espanto, á Hadad que la contempla deslumbrado. La túnica de Belkiss, levemente agitada por el ritmo de sus senos tímidos, exhala un tenue perfume de aceite de nardo. Sobre el mosaico del pavimento, andan palomas de alas almiscladas.

BELKISS

Quién eres?

HADAD

Soy Hadad, hijo del rey de Edom muerto por David en el Valle de la Sal.

BELKISS

Dónde queda Edom?

HADAD

En las faldas del monte Sair, al sud de los moabitas y al norte del Mar Rojo.

BELKISS

Y todavía no recuperaste el trono perdido por tu padre?

HADAD

Todavía no... Derrotados los ejércitos edomitas, me refugié en la corte de Psiukhanu II, donde vivo vida pacífica, cazando hipopótamos y antílopes de cuernos en forma de lira, y paseando en los jardines de Tanis con las hijas de Faraón... Vaphres, la mayor, casóse hace poco con el rey de Israel... Si alguna cosa me tortura es el pensamiento de que, en breve, para vengar la muerte de mi Padre y recobrar mi corona, me veré obligado á dejar viuda á esa bella y cara amiga, tan digna de mejor suerte...

BELKISS

Cómo, eres enemigo de Salomón?

HADAD

El más terrible de sus enemigos... Te sorprendes? No es quizá justo que yo sienta un odio mortal por el hijo de aquel que me hizo sufrir todas las amarguras de la orfandad y del destierro, aquel que hoy usufructúa, alegremente, el vino de mis viñas, la miel de mis colmenas y el lujo de mis palacios?

BELKISS

Vas entonces á declararle la guerra?

HADAD

Y á vencerle.

BELKISS

Pero si vas á declarar la guerra á Salomón, cuyo reino está hacia el norte, qué vienes á hacer aquí, al sur?

HADAD

Vengo en busca de aquella que ha de

hacerme ver la vida como á través de un zafiro pálido...

BELKISS

Cuál será entonces la futura reina de los edomitas?

HADAD

La que ahora es reina de Saba, de Axum y de Hymiar.

BELKISS,

(maravillada:)

Yo?

HADAD.

Si! tú, Belkiss... Acaso no te merezco? Soy jóven y fuerte! Vamos, contemplame bien: mis besos avivarían estátuas y amansarían leonas...

BELKISS,

(bajando los ojos con sencillez y posando las diáfanas manos sobre el seno:)

Esta viña posee un dueño... Sólo él cojerá y comerá estas uvas...

HADAD

Y quién es ese dueño?

BELKISS

Salomón, rey de los israelitas...

HADAD

Salomón?... Que tu boca se llene de pústulas malignas cada vez que pronuncie ese nombre maldito!

BELKISS

Siempre que pronuncio el nombre de Salomón, paréceme que se disuelve en mi lengua una pastilla aromática y que estoy comiendo hojas de rosa...

HADAD

Tú, tan bella y tan pura, esclava de Salomón! Avergüénzate de tu miseria, Belkiss! Antes que te estrechen sus brazos que te devoren las llamas!

BELKISS

Eres su enemigo, no me admira de

que hables así... Salomón es fuerte, justo y cariñoso...

HADAD,

(con desdén:)

Tan fuerte, que para subyugar á Guezer, tuvo que pedir ayuda á los egipcios; tan justo, que usurpó los derechos de su hermano Adonijah, y tan cariñoso, que deja morir de tedio, olvidada y solitaria, á la reina Vaphres...

BELKISS,

(sin ocultar su cólera:)

Pero donde hallarás un sabio como él? Dicen que excede á Ethan Ezrahita, á Heman, á Calcol y á Horda...

HADAD

Como puede ser respetada su sabiduría si quiere una ley para sí y otra para todos los demás? Cómo ha de respetar la gente la sabiduría de un hom-

bre que posee un harem con trescientas concubinas después de haber escrito: *no te dejes engañar por los artificios de la mujer, porque los labios de la prostituta son como el panal que destila la miel, y su garganta es más reluciente que el aceite, pero en el fondo es más amarga que el ajenjo y cortante como espada de dos filos...*

BELKISS

Sea! Quiero ser de Salomón! Nadie me enseñó á amarle, nadie me enseñará á olvidarle...

HADAD

Belkiss!...Te cubriré de joyas, si quieres ser mía...

BELKISS

Guarda tus joyas...

HADAD

Te ungiré con perfumes...

BELKISS

Renuncio á tus perfumes...

HADAD

No darás un paso sin hollar jazmines...

BELKISS

No desflores tus jazmineros...

HADAD

Tendrás un palacio de oro...

BELKISS

De oro son las cadenas de mis prisioneros y las gradas de mis cárceles...

HADAD

Rehusas mi corazón, no es así, Belkiss?

BELKISS

Así és, Hadad...

HADAD,

(dirigiéndose hácia la puerta:)

Rehusas mi corazón, y quieres el de Salomón?... Y bien, lo tendrás!... Te lo traeré yo, en breve, todo de púrpura, sobre una patena de plata...

(Exit.)

V

INTERLUNIO

V

INTERLUNIO

De noche. La alcoba de la reina en el palacio de Axum. El lecho de Belkiss está oculto bajo un simulacro de tienda, formado de tejidos preciosos, cuyos hilos de oro brillan á la luz de una lejana lámpara de arcilla. De vez en cuando, por la ventana abierta, entran soplos de viento pesado, que avivan las brazas de los pebeteros.

BELKISS,

(desnudándose para entrar en el lecho:)

Moriré virgen!... Mi cuerpo será un rosal en una cisterna... Zophesamin tiene razón, y Hadad no mintió... Poseida por

Salomón, pobrecita de mí! sería un collar de rubíes en la garganta de una vieja esclava...No aprecia una copa de licor finísimo el que todos los días se embriaga con vino ordinario... Quedaría en la memoria de Salomón como un diamante caído en un monton de piedras... Floreceré para placer de mis ojos... Deseada, aplastaré los deseos que suscite... Solo yo sé abrir con cinco llaves de oro el cofre en que tengo mis joyas más amadas... uso las más amadas cuando estoy sola, porque únicamente yo las merezco... Mi túnica será un cofre más fuerte que el hierro... La cerraré con cinco alfileres de oro, seguros como cinco llaves... Mi pureza será más alta y más sólida que los obeliscos... Si mis ojos queman será porque la nieve quema. Viviré amándome, custodiando lo que todos apetecen, escondiéndo lo que todos quieren ver. Zophesamin me dió hojas de cnyza que inspiran la castidad... Me froté con ellas y quedé tranquila... Mis de-

seos murieron de frio, como leoncillos entre la nieve...

(Reclinándose y desperezándose:)

Ah!... pero que abatida me siento!... Bajo mis párpados de plomo, mis ojos son dos niñitas enfermas arrastrando cargas pesadísimas... Paréceme que estuviese á punto de morir, como si me pegasen y me espantasen... Me siento débil como si acabara de resucitar... La noche está límpida, llena de estrellas, y sin embargo se diría que vá á haber tormenta... No sé lo que me falta... No estoy bien aquí... Estas paredes no me son amigas... Quiero desear alguna cosa y no sé que debo desear... Y la noche es tan larga!... Como estaría de contenta si ahora ardiese el palacio... La noche no parecería tan larga... Si el fuego atacase al palacio, los surtidores del jardín parecerían de sangre... Y las fieras, dentro de las jaulas, qué alaridos no darían!... Y que bello parecería el incendio visto al través de

una esmeralda... Y los lagos llenos de sangre!... La noche transcurriría rápidamente, pasaría volando... Y sería tan clara que nadie advertiría la salida del sol... Que tristeza la de este palacio... Yo no puedo vivir aquí... Mañana, al despuntar el día, partiré para Saba...

(Duérmese.)

VI

HACIA EL MISTERIO...

En el palacio real de Saba, al anochecer. Belkiss está melancólicamente sentada junto á una ventana: en frente, el Mar Rojo, y, á la izquierda, los jardines reales, obscurecidos por la sombra profunda de una grande y misteriosa selva. Al lado de Belkis aparece, fantásticamente, el viejo Zophesamin.

ZOPHESAMIN

Estás muy pálida, Belkiss.

BELKISS

Estoy muy cansada... He permanecido horas y horas contemplando el mar y nada me fatiga tanto... Me detengo á fantasear... mi espíritu anda... anda...

anda... y, cuando despierto, me siento siempre tan abatida, que acabo por creer que he estado realmente donde solo estuvo mi espiritu...

ZOPHESAMIN

Estás muy pálida... Parece que te bañase la luna...

BELKISS

Ah! y qué bello estaba hoy el mar! Y cuando el sol poniente lo incendió, parecia que venian á la superficie todo el oro y todas las pedrerias de los naufragios... Mucho oro y muchas pedrerias debe haber en el fondo del mar!...

ZOPHESAMIN

Tal vez estén en el fondo del mar todas las preciosidades recojidas por Nastosenen... Pobre flota!

BELKISS

No volverá jamás...

(Largo y glacial silencio.)

ZOPHESAMIN

Aquí, tu vida se deslizará mucho más alegre y dulce... El palacio de Axum era muy triste...

BELKISS

En aquel palacio me parecía ser dos veces centenaria...

ZOPHESAMIN

Aquí, todo es más alegre... hay mucho sol... Después... tendrás constantemente ante los ojos el espectáculo, siempre nuevo del mar... En este puerto éntran muchos navíos... Los muelles están siempre llenos de gente, gente de todas las partes del mundo...

(Indicando la selva:)

Lo único triste que hay en Saba es aquella selva...

BELKISS

Iré allá esta noche...

ZOPHESAMIN

No vayas, Belkiss... La selva hasta de día infunde miedo...

BELKISS

Iré allá esta noche...

ZOPHESAMIN

No vayas... Hay sitios en que el sol no penetró jamás... Y los lagos!... No imaginas, Belkiss, como son aquellas aguas... Infunden miedo, aquellas aguas dormidas... Son verdeantes, cristalinas y no se les vé fondo... Fué allí donde murió tu hermano... Cayó en un lago y nunca más reapareció... Tu madre creía verlo en el fondo, prendido entre las raices, pero ningun otro le vió... Tu padre hizo venir de Egipto tres buzos y los tres desaparecieron... No vayas á la selva, Belkiss, no vayas á la selva...

BELKISS

Iré allá esta noche... y he de ir sola...

ZOPHESAMIN

Sola?... Y las fieras?

BELKISS

Hay fieras, en la selva?

ZOPHESAMIN

Muchas y de las más temibles... Hay árboles cargados de serpientes, hay víboras á millares, y dicen que, por las sombras, yerran manadas de catoblepas que matan con la mirada, y manticoros, animales horribles y feroces que tienen tres hileras de dientes, rostro humano, ojos gláucos, cuerpo de león y cola aguda como la de los escorpiones...

BELKISS

No importa... Iré allá y he de ir sola.

ZOPHESAMIN

No debes ir... pero en fin... si fueres... no vayas sola...

BELKISS

Quiero ir sola...

ZOPHESAMIN

Pero... dime... cómo te vino esa idea? qué fuerza te empuja hácia la selva de la que todos huyen?

BELKISS

El terror... el misterio... Aquí, en Axum y en Adulis, en estos palacios todos de piedra, me aburro como un marinero que dejase el mar y se hiciese tejedor... Los días se deslizan siempre monótonos, siempre sin sorpresas, siempre iguales... soy como un prisionero que ve siempre el mismo paisaje... Tengo los mismos pensamientos á las mismas horas... Aquel obelisco es el reloj de mi alma... Por su sombra sé

cuando se aproximan las grandes melancolías... Todo lo que me rodea es vago, mudo, sin significado: acontece con esto lo que sucede á los anillos que pierden la labor del cincel con el uso, y á las palabras que por ser demasiado repetidas, vuélvense esqueletos de ideas... No puedo más, Zophesamin... Estoy cercada de cosas muertas y tan muertas que llego á dudar de si realmente vivo... Tengo sed de cosas misteriosas, de cosas nuevas y extrañas, que me despierten, que me agiten, que me sacudan... Quiero ir á la selva... y quiero ir sola...

ZOPHESAMIN

No debes ir sola, Belkiss...

BELKISS,

(quejosa:)

No haces sinó contrariar mis deseos... Es así como premias mi obediencia?...

Por causa tuya, dejé de amar á Salomón...

ZOPHESAMIN

Creo que te engañas...

BELKISS

No me engaño, nó... Después de lo que me dijistes de Salomón, quise seguir tus consejos... Pedí á una maga que me librase de tal amor, le compré este saquito de piel de carnero, que contiene una rana muerta, lo puse sobre el pecho, y desde entónces, Zophesamín, mi corazón está más frío y silencioso que los túmulos reales... Frotemé con las hojas de cnyza, que me diste, y quedé viuda de deseos... viuda y virgen, helada y resignada...

ZOPHESAMIN,

(mirándola largamente:)

Tus ojos están más claros, más luminosos... La castidad embellece los ojos,

Belkiss... Sé casta, y serás bella hasta la muerte...

BELKISS

No habrá luna esta noche?

ZOPHESAMIN

Solo muy tarde...

BELKISS

No importa... Voy á la selva... No me digas que no, Zophesamin, ni ordenes que me sigan...

ZOPHESAMIN,

(tomando del saquito que tiene en la cintura, una rama seca:)

Hágase tu voluntad... Pero al ménos lleva esta rama de terionarca... Basta agitarla en el aire para que las fieras se adormezcan...

BELKISS,

(levantándose para salir:)

Quédate tranquilo...

ZOPHESAMIN

Ten cuidado con los lagos...

BELKISS

Quédate tranquilo...

(Exit.)

VII

PER UMBRAM...

Noche obscurísima. Belkiss está á la entrada de la selva, en una gran roca cortada á pico sobre el Mar Rojo.

BELKISS

Estoy toda vestida de miedo! Tiemblo como un niño extraviado en un pinar... Héme al fin sola, á la entrada de la tenebrosa selva, que todos dicen llena de clamores nunca oidos y de alucinaciones nunca vistas... Yo que entristecía de tédio, constantemente azotada por las ansias de lo irreal y de lo misterioso, sufriendo constantemente los martirios de una vida estancada, in-

móvil, sin sorpresas; yo que había llegado á conocer las horas por mi sombra, que á las mismas horas alargábase en los mismos sitios,—heme aquí, finalmente, á las puertas de lo imprevisto, de cara á un mundo nuevo, que me abruma con un pavor tan intenso que llega á ser voluptuoso!... Recelando de las fieras y de los abismos, mi pobre cuerpo tiembla como un frágil arbusto en una noche de temporal deshecho; pero mi espíritu, cansado de volar siempre bajo el mismo cielo y sediento de cosas inauditas, de absurdos, de anomalías, me impele obstinadamente hácia la selva, dándome el coraje de un guerrero y la serenidad de un ídolo de piedra...

(Toda de blanco, un ramo seco de terionarca entre los dedos, Belkiss camina como un espectro hácia la selva, de la cual sale corriendo un hombre envenenado por

una infusión de opiusa, planta lívida, cuya fuerza de encanto es tal, que todos aquellos que la prueban se refugian en el suicidio, creyéndose perseguidos por millones de serpientes.)

EL ENVENENADO,

(avistando á Belkiss y huyendo de las serpientes que solo él vé:)

No vayas hácia allá, no vayas hácia allá! Huye! Huye!... Ellas ahí vienen!... Huye!

(Desesperadamente precipitase desde lo alto de la roca... Instantes después, óyese la caída trágica del cuerpo en las aguas del mar... Aterrorizada, Belkiss entra en la selva.)

BELKISS

No veo nada... Paréceme que estoy

en el fondo del mar y que oigo, encima, el mugido de las ondas: y es el viento en las ramas altas... Paréceme oir una voz á la distancia... No veo nada, ya no veo el palacio... Paréceme que estoy á orillas de un lago: oigo caer las hojas en el agua...

(Deteniéndose á mirar hácia atrás:)

Parecióme oir pasos... Quién está ahí?... Quién sois? Os veo perfectamente...decid... quién sois?... No los veo ya... Huyeron...

(Continúa caminando:)

Ah! que obscura está la selva... En la sombra pasan otras sombras...

UNA VOZ,

(muy á lo léjos:)

Socorro!... Socorro!...

BELKISS,

(deteniéndose á escuchar:)

Quién será? La voz es de mujer y

parece bañada en lágrimas... Alguna pobre mujer atacada por las fieras...

(Entrando en un claro, iluminado por millones de luciérnagas:)

Oh!... Oh!... ¡que bello es este sitio!... Cuántas luciérnagas!... Se diría que brotan del suelo!...

(Maravillada, siéntase entre las altas yerbas. Las luciérnagas, pegándose á la felpa de su túnica, la visten de topacios incandescentes.)

LA VOZ,

(aproximándose:)

Socorro!... Socorro!...

BELKISS

La voz se acerca... Cualquiera que sea, viene hácia aquí... Siento el gemir de las hojas secas bajo los pasos...

Cualquiera que sea, viene corriendo...

LA VOZ,

(ya próxima:)

Socorro!... Socorro!...

(De entre los árboles, como si fuera perseguida por una manada de lobos, sale una loca, casi desnuda, llena de sangre y toda desgreñada, que se lanza, loca de miedo, á los piés de Belkiss, escondiendo nerviosamente la cabeza bañada de rocío en el manto blanco de la reina.)

LA LOCA

Déjame esconder aquí... no te muevas... si ellos me ven, me matan!... Si preguntasen por mí, diles que me he arrojado al mar...

BELKISS

Pero quién te hace mal?

LA LOCA,

(levantándose un poco y abriendo desmesuradamente los ojos extraviados y alucinados:)

Está todo lleno de reyes locos y furiosos! Sólo de mirarlos, me siento volver toda de fuego!

BELKISS

Pero no veo á ninguno... No siento pasos...

LA LOCA

Es porque vienen gateando... Son muy astutos... Pero tú veras!... de aquí á poco... tú verás... Caerán sobre mí y me robarán! Perros!... Me morderán y querrán robarme...

BELKISS

Pero quién?... Dónde quieren llevarte?

LA LOCA

Los reyes están enloquecidos y quieren llevarme al fondo del lago... Son muchos...

(Silencio. Las luciérnagas huyen todas hácia el interior de la selva. El claro queda en absoluta tiniebla.)

BELKISS

Como te llamas?

LA LOCA

No lo sé... no tengo nombre... y nada me importa... Para qué me serviría un nombre? Desde que me robaron mi hija, nadie me llama ya...

BELKISS

Tenías una hija y te la robaron?

LA LOCA

Fué uno de ellos quien me la robó... la llevó al fondo del lago...

(El viento entra por el claro levantando del suelo las hojas secas.)

Ahí vienen! Ahí vienen! No ves las

hojas? Hasta las hojas huyen de ellos.

(Prendiéndose del manto de Belkiss:)

Allá están... no los ves?

BELKISS,

(mirando, tímidamente, en torno de sí:)

No los veo... no...

LA LOCA,

(indicando con el dedo y hablando en voz muy baja:)

Allí... allí.

BELKISS,

(subyugada por la alucinación de la loca y lanzando un grito de terror:)

Ahora sí... los veo bien...

(Encógese toda, llena de pavor.)

LA LOCA,

(con voz ronca, honda y trémula:)

Están escondidos detrás de los árboles... Nos esperan...

LA LOCA,

(corriendo siempre al lado de Belkiss:)

Ya nos alcanzan! Corre más á prisa! Corre más á prisa.

BELKISS,

(deteniéndose de súbito:)

No puedo! Me siento presa por los cabellos! Me agarran por los cabellos! Socorro! Socorro!

(Belkiss cae desmayada sobre una mata de anacámpseros, planta que tiene la virtud de despertar y reavivar pasiones amorosas. Siempre corriendo y gritando, la loca se pierde en las tinieblas de la selva... Un gran silencio desciende de los árboles... La noche transcurre en paz hasta que, á los primeros albores de la mañana, se escucha un rumor

creciente de pasos y de voces...
(Belkiss duerme plácidamente...)

LA VOZ DE HORSIATF

Probablemente ha caido en alguno de los lagos...

LA VOZ DE ZOPHESAMIN

O ha sido devorada por las fieras...

LA VOZ DE HORSIATF

Pero no hemos visto señales de sangre... Probablemente ha caido en alguno de los lagos... Vamos hácia aquel... Fué en ese donde murió el príncipe...

(Un pequeño intervalo durante el cual se escucha apenas el rumor de los pasos.)

LA VOZ DE HORSIATF

Zophesamin! Zophesamin! allá está ella! está muerta!

LA VOZ DE ZOPHESAMIN,

(amargamente:)

Dónde?

LA VOZ DE HORSIATF

Allí... á flor de agua... Bien lo decía yo!... Murió ahogada!...

LA VOZ DE ZOPHESAMIN

Belkiss!... Hija mía!... Mi pobre Belkiss!............ Pero dónde está? No la veo!...

LA VOZ DE HORSIATF

Allá... á la extremidad del lago... de ahí no puedes verla... está escondida por los juncos...

(Nuevo intérvalo. La luz de la mañana entra, clara y tímidamente, en la selva.)

LA VOZ DE HORSIATF

Zophesamin! Zophesamin! No es Belkiss... es una vieja!...

LA VOZ DE UN ESCLAVO

Es la loca de la selva!

LA VOZ DE ZOPHESAMIN

Gritad por Belkiss... gritad con fuerza... yo ya no puedo gritar...

LA VOZ DE HORSIATF

Belkiss!... Belkiss!... Belkiss!...

LAS VOCES DE LOS ESCLAVOS

Belkiss!... Belkiss!...

LA VOZ DE HORSIATF

Tal vez ha vuelto al palacio por otro camino... tal vez nos desencontramos... Belkiss!... Belkiss!...

LA VOZ DE ZOPHESAMIN

Veo aquí huellas de pasos... Venid por aquí... Son las pisadas de Belkiss... Mira Horsiatf, éstas son las huellas de sus sandalias.

(Zophesamin, Horsiatf y los esctavos llegan al sitio donde Belkiss continúa durmiendo, toda bañada de rocío.)

ZOPHESAMIN,

(loco de alegría:)

Hela aquí!... y no está muerta, no!... está durmiendo... Belkiss! Belkiss!... Belkiss!

BELKISS,

(despertándose:)

Donde estoy?... Ah! eres tú, Zophesamin...

ZOPHESAMIN,

(conmovido:)

Belkiss! hija mia! y nosotros que te creíamos muerta!

BELKISS

Ah! Que malo eres Zophesamin! Para que me dispertaste? estaba soñando... y el sueño era tan bello!...

VIII

EL REGRESO DE LA FLOTA

En el palacio de Saba. Dominándo la ciudad y el mar, una elevada terraza, enlozada de mármol verde y cubierta por macetas llenas de lirios blancos de Antioquía y rojos de Licia. Al atardecer... Abajo, en las calles y en las plazas, gran movimiento de extranjeros. Del barrio de los fenicios salen aflictivos clamores. Zophesamin y Horsiatf pasean lentamente á lo largo de la terraza, llena de sombra.

ZOPHESAMIN

Hace casi ocho días que no sale de su alcoba... Está siempre acostada, sin decir una palabra... Ya no parece la misma, parece una viejita...

HORSIATF

Tienes razón, parece una viejita.

ZOPHESAMIN

Yo habría querido que Belkiss no fuese á la selva... La selva, de noche, espanta á los gigantes, y Belkiss es frágil como una flor...

(Por el fondo de la terraza pasa Ladiké, llevando una urna de bronce llena de agua.)

HORSIATF

Como está Belkiss?

LADIKÉ

(deteniéndose:)

Estuve vistiéndola... Dice que quiere venir á la terraza... y que va á tener una gran alegría...

ZOPHESAMIN

Una gran alegría?

LADIKÉ

Sí... pero no sabe que alegria sea... Ha estado riendo y cantando... Ha hablado mucho de Salomón...

ZOPHESAMIN

Ha hablado mucho de Salomón? Qué te ha dicho?

LADIKÉ

Muchas cosas... Que la han engañado, que la quieren mal, pero que, de ahora en adelante, no hará más que lo que quiera, sólo lo que ella quiera... Que Salomón es el más bello y el más sabio de los reyes y que todos le detestan porqué todos le envidian...

ZOPHESAMIN

Ve adonde ibas, Ladiké...

(Ladiké se vá por la escalera que conduce al jardín. Meditabundo y sombrío Zophesamin continúa paseando al lado de Horsiatf.)

HORSIATF

Bien te decía yo, Zophesamin... Jurabas que el corazón de Belkiss estaba lleno de cenizas... Estaría... pero no recordaste que las cenizas conservan la brasa...

ZOPHESAMIN,

(sin oir á Horsiatf:)

Yo bien quería que Belkiss no fuese á la selva... Han sido los anacampseros quienes le han traido desgracia...

HORSIATF

Allá viene...

(Vestida de lino blanco, los cabellos en bandós, empolvados de azul, delgada y pálida, en el fondo de la terraza aparece Belkiss, adelantándose lentamente y tocando el arpa.)

ZOPHESAMIN

Estás mejor, Belkiss?

BELKISS,

(dejando el arpa:)

Estoy mejor y voy á tener una gran alegría.

ZOPHESAMIN

Una gran alegría?... pero qúe alegria?

BELKISS

No sé... sólo sé que voy á tener una gran alegría...

(Acercándose á las macetas de flores y oyendo los gritos, que salen cada vez más intensos del barrio de los fenicios:)

Que gritos son esos?

ZOPHESAMIN

Son los gritos de los fenicios que lamentan la muerte del dios Adon Adonim, herido por un jabalí...

BELKISS

Ah! bien lo sé...Cuando era pequeña mi

padre llevóme un día á ver esas ceremonias... Pero el dios Adon Adonim muere todos los años?

ZOPHESAMIN

Muere todos los años cuando el sol se detiene en el solsticio del estío y resucita al entrar en el solsticio del invierno...

BELKISS

Como gritan! Parecen gritos de naufrágio ó de incendio! Yo era muy pequeñita cuando ví esas ceremonias... ya no me acuerdo!... Que hacen?

ZOPHESAMIN

Los hombres están en el templo de Astarté, mutilándose cruelmente al son de las flautas y de las trompetas rituales...

BELKISS

Pero los gritos que oigo no vienen del templo de Astarté... parecen dados al aire libre...

ZOPHESAMIN

Son los gritos de las mujeres, que corren por las calles... Unas andan rapadas, otras desmelenadas como locas... Gritando y llorando, se rasgan los vestidos y el seno con estiletos de acero, fustíganse con ramas de cardos secos y revuélcanse por tierra como jumentas...

BELKISS

Y que de gente anda por las calles!

ZOPHESAMIN

La ciudad está completamente llena. De la Torre de Isis al desierto y de Menfis á la segunda catarata, todo se ha despoblado para asistir al entierro de Adon Adonim.

HORSIATF

Fuí esta mañana á la ciudad y volví de allá como loco: hay un ruido capáz de ensordecer orejas de bronce... No se puede formar una idea de aquella varie-

dad de tipos y de vestuarios: túnicas de todos colores, turbantes y mitras de todas las formas, hombres y mujeres de Arabia y de Egipto, de las tribus de Shemik, de Khasa, de Sus, de Sabiri y de Makisa, himiaritas y berberes...

ZOPHESAMIN

Poca há, vi en aquella plaza muchos trogloditas de ultramar, todos pintados de albayalde, y con collares de conchas y caracoles al pescuezo...

HORSIATF

Hasta he oido decir que anoche, protegidos por las sombras, han aparecido algunos blemios, salvages del oeste, que no tienen cara y cuyos ojos y boca se abren en el pecho, cimalgos, que tienen cabeza de perro, y artabitas que caminan como los cuadrúpedos...

BELKISS,

(señalando un jardin situado en lo alto de un monte fronterizo:)

Veo un jardin en lo alto de aquel

monte... Nunca lo había visto... Es singular!... Parece que todos aquellos arbustos y todas aquellas flores hayan nacido y crecido de ayer á hoy...

HORSIATF

Tienes razón... Aquél jardín fué formado ayer, al atardecer, con arbustos y flores de otros jardines... Fué allí donde los fenicios levantaron la sepultura de su dios... Mañana todo estará seco...

BELKISS,

(inquieta, como quien espera:)

Siento que va á suceder alguna cosa que ha de enchirme de alegría...

ZOPHESAMIN

La desgracia está llena de disfraces... No te fíes de presagios lisonjeros...

BELKISS

No me engaño, no... Sé cuando está por llegar la desgracia ó la ventura...

ZOPHESAMIN

No te fies de la fortuna... sólo la desgracia es fuerte! La desgracia se sirve de la fortuna para distraernos y para atacarnos después á traición...

BELKISS

Pero hay tanta gente feliz...

ZOPHESAMIN

Momentáneamente feliz... Cada hora de felicidad cuesta muchos años de dolor... La felicidad es para el alma lo que el perfume para la mirra: la mirra solo tiene perfume después de quemada...

BELKISS

Eres muy cruel, Zophesamin...Apenas me ves con una esperanza, me la arrancas... Transida de frio, me pongo al pié de una hoguera, y mientras con mucho trabajo empiezo á calentarme, tú empiezas á lanzarme bolas de hielo...

ZOPHESAMIN

Si vieses un ciego, que creyendo dirigirse hácia un jardin caminase hácia un abismo, que harías?

BELKISS

Me pondria á gritar con toda la fuerza de mis pulmones, y le diria que volviese atrás, que huyese del abismo...

ZOPHESAMIN

Ya ves que tengo razón, cieguecita mia... A fuerza de gritar para desviarte de los abismos, mi voz se ha tornado mas débil que esas voces apagadas que vienen de muy léjos, al través de la niebla...

BELKISS,

(extremeciéndose y señalando con un dedo cargado de anillos:)

Que naves son aquellas?

ZOPHESAMIN

Cuales?

BELKISS

Aquellas...allá, muy léjos...no las ves?

ZOPHESAMIN,

(con una mano sobre los ojos:)

Nó... no las veo... veo sólo las que están junto al muelle...

BELKISS

Y tú, Horsiatf, no las vés?

HORSIATF

(tomando la postura de Zophesamin:)

Donde?

BELKISS

Allá, muy léjos...

HORSIATF

Veo... veo... Veo unos puntos blancos, pero no me parecen naves...

BELKISS

Son naves, son... Tú verás... Mira... mira... en los muelles vuélvense hácia

ellas... Allá hay hombres que observan con las manos sobre los ojos...

HORSIATF

Ahora si!... ahora si... ya las veo!... Son naves... son... Ya veo las velas y los gallardetes...

ZOPHESAMIN

Yo no las veo... Sólo veo una nube negra que se dirige hácia acá...

BELKISS

Estás soñando, Zophesamin... El cielo está sin una nube...

HORSIATF

Belkiss tiene razón: nunca he visto un cielo más claro...

ZOPHESAMIN,

Ni tú, ni Belkiss la ven, pero, allá, veo una nube negra, cada vez más negra, cada vez más grande...

BELKISS

Te engañas, Zophesamin, estás soñando...

ZOPHESAMIN,

(con honda tristeza:)

Pluguiera á Amon que estuviese soñando... Pero no estoy soñando... no... Los ojos no son iguales, y ordinariamente, los más ciegos son los que ven mejor... Yo no veo las naves, pero tú no ves la nube... y la nube no es ilusión de mis ojos... Ella viene... viene acercándose... 'cada vez más negra, cada vez más grande...

BELKISS

(mirando hácia las naves que se acercan:)

Una... dos... tres... cuatro... cinco... seis...

(con un sobresalto de alegría:)

Son seis las naves! Repara Horsiatf, las naves son seis! Quizá es mi flota!

HORSIATF

Quizá sea... quizá... Pero si fuese la flota, habríamos oído ya los trompetas de plata... Tu padre había ordenado á Nastosenen que, al regreso, apenas avistase la ciudad, mandase tocar las trompetas...

(De súbito, sobre las naves que se ven ya próximas, empavesadas de gallardetes, resuenan trompetas argentínas en son de triunfo.)

BELKISS,

(saltando y riendo como una niñita:)

Oyes Horsiatf? Oyes Zophesamin? Es mi flota!... El muelle ya está lleno de gente! Es mi flota! El sonido de las trompetas es cada vez más distinto... Todavía no las vés, Zophesamin?

ZOPHESAMIN,

(mirando el cielo, melancólicamente:)

Sólo veo la nube... Sólo veo la nube... allá...

BELKISS

Pero que tienes Zophesamin? porqué estás tan triste cuando todos están tan alegres?

ZOPHESAMIN

No sé porqué... pero mejor sería que la flota se hubiera perdido...

IX

LA NUBE

En el palacio de Saba. Una amplia sala hipóstila, mayor que la de Karnak, completamente colmada por las mercaderias de la flota. De los cajones semi-abiertos, penden, en una encendida prosmicuidad de colores, y arrastrándose por el pavimento, en ondas flexibles: linos bordados, sedas de reflejos metálicos, brocados y vestidos de púrpura... De algunos odres agujereados se escurren hilos de oro en polvo. Arrimados á las columnas, en una confusión de pillaje, grandes é incoherentes montones de urnas de plata llenas de perfumes y de especias; dagas, lanzas, escudos y bronces esmaltados, dientes de elefante, trabajados á cincel, haces de plumas, abanicos, pieles, maderas aromáticas, metales en barras y líos de

raices secas... Acompañada por Nastosenen, Belkiss recorre la sala admirando sus nuevas riquezas.

BELKISS

Y estos frascos, qué contienen?

NASTOSENEN

Éste contiene agua de una fuente de Zama, que convierte en mórbida y suave la voz más áspera y dura. Éste contiene agua de la fuente Asbadea, que torna hidrópicos á los perjuros...

BELKISS

Y aquel?

NASTOSENEN

Aquel contiene esencia de rosas... Lo llené en la isla de Tytis, en un maravilloso lago de ese liquido.

BELKISS

Y en aquella caja que traes?

NASTOSENEN

Hojas y raices virtuosas: raices de

baaras, que alejan los genios funestos; raices odoríferas de *bacchar* y hojas de *balis*, que resucitan los muertos... Estas hojas de *heliantes*, mezcladas con grasa de león, azafrán y vino de palmera, sirven para fricciones, que dán á la piel una fragancia y una morbidez sorprendentes.

BELKISS

Y esos frutos?

NASTOSENEN

Son limones cojidos en la orilla del lago Asfaltites: parecen de oro y están llenos de ceniza...

BELKISS

Ah! lo sé bien...Zophesamin habla muy á menudo de esos limones: dice que son como las mujeres vanidosas...

NASTOSENEN

De Babilonia traje éstos tapetes blandos como colchones de plumas, y éstas piezas de lino finísimo, bordadas de vivos matices...

BELKISS

Y aquellos cofres?

NASTOSENEN

Son de marfil... los compré á un pastor del Gánges... El más pequeño contiene antimonio para pintar los ojos y el más grueso está lleno de *henné* para teñir las uñas... En aquellas odres traigo oro en polvo, de Tarsis... En Tiro compré estos mantos de púrpura y estas sedas verdes, de tonos cambiantes, que parecen hechas con el agua de un lago envenenado...

(Abriendo una urna de bronce, con pequeños respiraderos:)

Mira estas anguilas, Belkiss... mira que bellas son! Llevan pendientes de perlas y vienen á comer en la mano...

BELKISS

Que bellas son!

NASTOSENEN

Estos vasos están llenos de aromas: mirra, incienso de Gardefan, oliban, almizcle, ungüento de nardo, styrax y cinamomo... Aquí tengo veinte botellas de *chalibon*, vino precioso reservado para los reyes de Asiria, y doce vasijas con cerezas de Madaï, en una infusión de vino de palmera...

BELKISS

Y piedras preciosas? no has traido piedras preciosas?

NASTOSENEN

Suficientes para engalanar veinte reinas...

(Belkiss se sienta sobre un tapete rojo de Babilonia, mientras Nastosenen empieza á transportar delante de ella innumerables conchas de tortugas repletas de piedras preciosas.)

BELKISS

(tomando un puñado de piedras rojas:)

Parecen carbunclos... Como se llaman estas piedras?

NASTOSENEN

Lyncurios... Son cristalizaciones de orina de lince y atraen el cobre, el hierro, las hojas secas y las pajas...

(Levantando del suelo, con grande esfuerzo una esmeralda colosal:)

Mira esta esmeralda!... mide cuatro codos... Hay una sola mayor: aquella que un cierto rey de Babilonia mandó á Faraón...

BELKISS,

(extasiada:)

Como brilla! he de ponerla en el observatorio para contemplar al través de ella los eclipses...

NASTOSENEN

Éstas, más pequeñas, tienen un don

singular... envejecen y emblanquecen con el tiempo...

BELKISS

Dicese que los cabellos blancos son resultado de la desgracia... quizá estas esmeraldas sufren... Como será el alma de las esmeraldas?.......... Y éstos carbunclos violáceos?

NASTOSENEN

Son *ametistizontes*... A ésta piedra la llaman *antracitis*... Semeja un carbón encendido... Rociada con agua tórnase en braza, y se apaga si se la arroja al fuego...

BELKISS

Y está?

NASTOSENEN

La denominan *callaïs* y se la encuentra en las altas montañas de los Ficarios, donde la nieve es eterna... Los *callaïs* están pegados á las rocas y son tan brillantes que parecen ojos vivien-

tes... Los cazadores, descubriéndo tales rocas con ojos, se quedan helados de miedo y las acometen á golpes de honda: y entónces los *callaïs* caen, como lágrimas de las rocas... Mira que discreto y suave es su verde... Dícese que es la piedra que se une mejor con el oro...

BELKISS

Y ésta otra, que tiene en el interior una estrellita blanca?

NASTOSENEN

Es una *ceraunia*... Las *ceraunias* absorben la luz de los astros... Huele ahora esta piedra: es una *aromatita*.

BELKISS

Tiene el perfume y el color de la mirra.

NASTOSENEN

Todas las reinas aman las *aromatitas*... Ésta llámase *apsyctos*: calentada al fuego, conserva el calor por siete días...

BELKISS

Y ésta, que parece una cabeza de tortuga?

NASTOSENEN

Llámase *brontea* y es muy rara: las *bronteas* caen del cielo durante los grandes temporales... Esta otra, que parece un corazón de buey, es también muy rara y solo se encuentra en las cercanías de Babilonia...

BELKISS

Como se llama?

NASTOSENEN

Bucardia... Ésta es un *ojo de Belo*: blanquizca, tiene en el medio como una pupila negra, punteada por un reflejo de oro...

BELKISS,

(examinando el *ojo de Belo:*)

Parece que me mira... Oh! y que pequeña me veo dentro de ella! Parece

como si me espejase en una pupila amiga...

NASTOSENEN

Ésta llámase *sandaresus*. Mira que cristalina es... y adentro está llena de estrellas que parecen de oro en fusión...

BELKISS

Semejan lucecitas que arden dentro del agua... Zophesamin tiene una lucecita como éstas...

NASTOSENEN

Observa bien esta *pæderos* toda irizada, transparente como el cristal y verde como el aire de las florestas... Estas amatistas desvanecen la embriaguez; y teniendo grabados los nombres del sol y de la luna y suspendidas con pélos de cinocéfalo, preservan de los maleficios... Aquí tienes berilos de la India, de un verde-mar plácido; *androdamas*, que atraen la plata, el cobre y el hierro; onix de Arabia; *cyanos* del Alto Egipto, salpicados de oro; *piedras de*

águila, que favorecen los partos; topacios de la isla Tytis; ágatas verdes, que tornan inofensiva la mordedura de las serpientes; granos de ámbar, diamantes, esmeraldas de *Juba*, ojos de gato, lápizlázuli de *Madaï*, *peridates*, *daphnias*, *obsidianas*...

BELKISS

Siento los ojos cansados, Nastosenen, y enceguecidos por tanto brillo... como si hubiese pasado una jornada entera mirando el sol... Ya no distingo los colores... Mis ojos están ahora iguales á esos viejitos, que, habiendo visto mucho, acaban por confundir todo lo que vieran... Mañana miraré el resto... Ahora, Nastosenen, cuéntame algo de tus viajes...

NASTOSENEN

(sentándose sobre un taburete de cedro y bebiendo dos tragos de charab, bebida arábiga que un esclavo negro le sirve en una copa de oro, guarnecida, interiormente, de turquesas:)

Dos días después de haber partido de

Saba, nos perdimos entre una niebla espesa y fuímos á dar á un país, en que los ríos corren sobre arenas de oro. Los hombres de ese país, desnudos y con grandes collares de berilos, ensartados en pelos de elefante, nos atacaron como si fuésemos fieras, y nos obligaron á huir al través de la niebla espesa, siempre más á prisa... Después de varios días de angustia, desembarcamos en la tierra de los *Astomos*, criaturas singulares que no tienen boca y que se nutren de perfumes, y tan poco humanas que el sol cae sobre ellas sin producir sombra... Los *Astomos* viven al aire libre en bosques aromáticos, caminando como ángeles extáticos, sorbiendo á cada instante con manifiesta voluptuosidad el alma de los lirios frescos y de las rosas marchitas, y calentándose, en las noches de frío al rededor de sándalos encendidos... Casi todos viven en una inercia contemplativa, con los ojos de quien estuviese contemplando visiones angélicas... Los más activos

cultivan jardines de sueño... Algunos de esos jardines están compuestos de cándidas flores, de lirios, azucenas, jazmines, tuberosas y rosas blancas: en los caminos de esos verjeles blancos pasean únicamente las vírgenes, los poetas, los místicos y los soñadores, todos vestidos de ropages que semejan nubes, y tañendo cítaras de sonidos lánguidos... Los lascivos y los orgullosos tienen jardines exclusivamente plantados de flores rojas, de amarantos, de euforbias, de rosas escarlatas y de claveles... Los enfermos tienen jardines de flores verdes, porque el verde es el color más amado en las convalecencias, color sereno y símbolo de vida; los viejos tienen jardines de flores azules, porque el azul es el color más pacífico, es el color del cielo, hácia el que se vuelven las esperanzas de todos aquellos que se aproximan á la muerte; los ambiciosos tienen jardines de flores doradas; los niños tienen jardines esmaltados de todos los colores y de todos los mati-

ces; y los infelices, á fin de que una lujuriosa vegetación circunstante no contraste amargamente con la agonía de sus almas, vagan en jardines donde las flores nacen marchitas, y en los que todo es tan triste, tan apagado, tan lívido que les hace parecer alegre la propia tristeza... Permanecimos largos días en el país de los *Astomos* recogiéndo aromas, y apenas la espesa niebla se disolvió volvimos al Mar Rojo y encontramos la isla Tytis, cuyo suelo es todo de topacios... De Tytis, fuímos á la isla Orina, que te pertenece, isla encantada, en que las rosas son grandes como cabezas de hombre, y los rosales altos como cipreses. Las cabras que pacen en aquellas regiones, son graciosas como gacelas y su leche tiene sabor de flores. Allí demoramos largo tiempo, yendo á caza de pelícanos, flamencos, garzas y alciones reales, y pescando perlas amarillas, que más tarde, en Babilonia, me sirvieron de moneda para comprar telas.

BELKISS

Y no llegaron á Jerusalem?

NASTOSENEN

Llegamos...

BELKISS

Y viste á Salomón?

NASTOSENEN

Dejando la isla Orina, empezamos á recorrer los puertos de la Arabia: Ocetis, Musa, Madian y Ælana, hasta que llegamos á Aziongabar, donde desembarqué con treinta marineros. Visité las principales ciudades del mediodía de la Siria: Arad, Gerar, Lakisch, Gaza y Mizpah, hasta que una tarde, saliendo de Mizpah y encontrando un camino empedrado con basalto negro, de Bashan, y flanqueado de altas palmeras, supe, por el hombre que nos guiaba, que estábamos próximos á Jerusalem.

BELKISS

Háblame de Salomón, Nastosenen; cuéntame alguna cosa de Salomón!

NASTOSENEN

Llegamos á Jerusalem en un ocaso de violeta y oro... Celebrábase en aquel día la fiesta de los Tabernáculos, y todos los hierosolimitanos habían dejado sus casas y vivían bajo blancas tiendas cubiertas de verdura...

BELKISS

Y Salomón?

NASTOSENEN

El rey salía del palacio, cuando nosotros arribamos á la plaza de Mello... Desde lo alto de las murallas le arrojaban azucenas, y, á medida que adelantaba, iba dejando tras de sí un cortejo de mujeres, que besaban, de rodillas, las huellas de sus piés... Otras con la boca en el polvo del camino,

extendian sus cabelleras perfumadas en el sitio por donde Salomón iba á pasar... Un viejo de barba blanca, larga como la de Zophesamin, acercósele, y mostrándole una hija suya, bella como la luna, le suplicó que la recibiese en su tálamo...Las vírgenes arrodillábanse á sus piés, y rasgando las túnicas, exhibian la intacta frescura de sus senos palpitantes como tórtolas heridas, buscando cautivar los ojos del rey...

(Comienza á obscurecer, es medio día y parece casi noche.)

BELKISS

Y Salomón, es bello?

NASTOSENEN

Bello como un dios. Sus ojos, negros y profundos como dos cisternas de agua, obligan á la genuflexión: hasta las palmeras y las rocas parecen arrodilladas cuando el pasa... Tiene una boca de

doncella: al hablar, con su voz de arpa, diríase que está comiendo jazmines y rosas... Cuando sobre él dá el sol, su sombra es azul... y dícese que su sombra cura las heridas y hace abrir las flores... Tiene lento el andar, las manos largas y pálidas como lirios enfermos y lleva los dedos cargados de anillos y las uñas doradas...

BELKISS,

(inquieta y magnetizada, los ojos de fuego:)

No te detengas, Nastosenen no te detengas, cuéntame todavía otras cosas de Salomón! Zophesamin y Hadad son dos mentirosos... Cuando yo le dije á Hadad que Salomón era sabio, fuerte y justo como ningún otro rey, Hadad rióse de mí... Dime la verdad, Nastosenen, cuéntame todo lo que sabes de Salomón y tendrás lo que quieras... No es verdad que la magnificencia de Salomón es casi divina?

NASTOSENEN

Sus riquezas llenarían graneros...Salomón es dueño de todo el país que vá desde Dan hasta Bersabéth y desde Thapsa hasta Gaza. Junto á su palacio tiene cuarenta mil pesebres... Para su mesa, consúmense, cada día, treinta medidas de flor de harina y sesenta de harina ordinaria, diez bueyes gordos y veintidos que van todavía á pacer, cien corderos y muchos venados, gansos y pollos cebados. Su palacio, construído por los arquitectos del rey Hirám, es todo de cedro, y su trono de marfil y de oro, adornado con leones del mismo metal.

(La obscuridad se hace cada vez mayor...)

BELKISS,

(sin reparar en la obscuridad creciente:)

Me ha dicho Hadad que Salomón no es tan sabio, como se dice...

NASTOSENEN

Hadad ódia á Salomón... Salomón es más sabio que todos los sabios... Pasa los días componiendo parábolas y cánticos y no hay misterio que él no descifre.

BELKISS

Hadad me ha dicho también que Salomón es pusilámine.

NASTOSENEN

Salomón ama la paz... Complácese en edificar ciudades, no en destruirlas... Él hizo las murallas de Maggedo, de Hazor y de Guezer, reédificó Bethoron, Balaath y Palmira, y llenó á Jerusalem de pórticos, de piscinas y de jardines... Pero nada tan grande, tan sobrehumanamente grande, como el Templo levantado por él en la cumbre del monte Moriah. Solemne como una fortaleza, todo revestido de *coloquintidas* talladas en cedro dorado, su

puerta ábrese entre dos altas columnas de bronce cincelado, rematadas por capiteles, en los cuales redes, cadenas y romanas se entretegen en admirable artificio. El interior está dividido en dos partes, el *kekar* y el *debir*, separadas por un velo de seda, bordado en cuatro colores. El *kekal* encierra el altar de los perfumes, la mesa de los panes y el candelabro de siete brazos; en el *debir*, donde sólo entra el Sumo Sacerdote, está guardada el arca de Jahveh, asentada sobre gigantescos toros alados y proteguida por las alas, laminadas de oro, de dos querubines... En el átrio interno, que rodea el templo, vese el *mar de bronce* y el altar de los holocaustos...

BELKISS,

(interrumpiendo á Nastosenen, exitadísima:)

Basta, Nastosenen, basta!... No es justo que mi espíritu aprenda de oídas lo que debe aprender con los ojos... Quiero

ir á Jerusalem! Quiero ir donde mi señor!

(La obscuridad es completa... Haciendo gran rumor, llorando y gimiendo como si alguno hubiese espirado, éntran en la sala Zophesamin, Horsiatf, Amenemopit y todas las esclavas.)

BELKISS,

(alarmada por la obscuridad y por los gritos:)

Que es lo que hay? que ha acontecido?

LAS ESCLAVAS

Una gran desgracia! Una gran desgracia!

ZOPHESAMIN

Una inmensa nube envuelve el palacio! Es la nube que yo ví ayer! Vá á suceder una gran desgracia!

BELKISS

Será quizá un eclipse!

ZOPHESAMIN

Nó, no es un eclipse! allá, afuera, todo está lleno de sol, solo el palacio está lleno de tinieblas!

BELKISS,

(acercándose á la ventana y retrocediendo espantada:)

Huyamos! Huyamos!

(Todos huyen, desatinados, á la luz sanguínea de las antorchas.)

X

LA PARTIDA

La alcoba de Belkiss, en el palacio de Saba. La nube continúa envolviendo el palacio, negra y frigidísima, impenetrable é impasible, á pesar de los esfuerzos de las esclavas, que, inútilmente, agitan, desde las ventanas, grandes colchas de seda.... Rodeada de lámparas encendidas, sobre un trono de oro adornado de esmeraldas, Belkiss tiembla de frío, encogida como una pobrecita.

BELKISS

Háce siete días que vivimos en esta obscuridad... Encended otras luces! Encended otras luces!... La obscuridad es cada vez más profunda... No es todavía medio día y ya parece media noche!... Muero de frío... Ladiké! Ladiké!

vé á buscar todos mis mantos y cúbreme con ellos...

(Ladiké sale.)

ZOPHESAMIN,

(profundamente triste y con los ojos estraviados:)

Está por suceder una gran desgracia... Por todas partes veo pronósticos de una gran desgracia! Hay un intruso, un ser sobrenatural, dentro del palacio... Esta mañana, los lirios de la terraza aparecieron decapitados y pisoteados... De cuando en cuando, estallan grandes ruidos misteriosos, inexplicables...

(Óyese un fuerte estruendo que sacude todo el palacio.)

Oíste?

BELKISS,

(temblando de miedo y de frío:)

Que será? que podrá ser? Anda á ver que ha sido, Hannah...

(Hannah sale.)

ZOPHESAMIN

El día en que murió tu hermano, una nube semejante envolvió el palacio y todos oyeron estampidos como el que hémos oído ahora... Pero la nube no era tan negra, porque la desgracia no era tan grande...

BELKISS

Manda cerrar las puertas.

ZOPHESAMIN

Están cerradas con todos los cerrojos...

BELKISS,

(con voz suplicante:)

Huyamos, Zophesamin, huyamos... Huyamos de prisa...

ZOPHESAMIN

Para qué?....... La nube te seguiría lo mismo...

BELKISS

Pero porqué sucede ésto?

14[illegible]

vé[illegible]
cc[illegible]

(I[illegible]

P[illegible]
g[illegible]
s[illegible]

[illegible]

ZOPHESAMIN

Y todavía lo preguntas?... Por tu culpa, Belkiss, por tu culpa!

BELKISS,

(aterrorizada:)

Por culpa mía?

ZOPHESAMIN,

(con los ojos cada vez más estraviados:)

Sí, Belkiss, por tu culpa, por culpa de ese funesto amor! La nube negra que nos cerca, sepultándonos en una noche más húmeda y tenebrosa que la de los túmulos, los estampidos que oímos, las sombras que vemos y los gemidos que escuchamos, ignorando de donde parten, todo esto vino apenas tomaste la desgraciada resolución de ir á Jerusalem. Bien se vé que Amon-Ra-Harmakhis te es propicio; observa como te avisa... Reflexiónalo, Belkiss, pone de lado tal propósito y verás disiparse la nube y los fantasmas, cesar los es-

truendos y aplacarse los gemidos. Bien te decía yo que no fueses á la selva... Tú, cieguecita mia, no quisiste escucharme... Fuiste... Y tuviste la desgracia de adormecerte en una almohada de *anacampseros*, sobre esas flores de sortilegio, que sugieren pasiones más violentas que el mar y más variables que el viento... Reflexiónalo, Belkiss, no vayas á Jerusalem.

(Entra Ladiké cargada de preciosos y pesados mantos de púrpura.)

BELKISS

Cúbreme bien, Ladiké, cúbreme... muero de frio.

(Ladiké la envuelve. En el fondo aparece Hannah.)

HANNAH

Nadie sabe de donde partió aquel estruendo...

(A un gesto de Zophesamin, Ladiké y Hannah se retiran silenciosamente.)

BELKISS

Que obscuro está todo! Diríase que nos encontramos en un palacio subterráneo.

(Un gran estampido, seguido de gritos de dolor.)

ZOPHESAMIN

Los estampidos son cada vez más fuertes... Reflexiona, Belkiss, abandona tu propósito y verás de nuevo el sol...

BELKISS

No puedo, Zophesamin, no puedo...

ZOPHESAMIN,

(con dureza:)

Porqué no puedes? Quien te obliga? Que pasión es esta por un hombre que nunca has visto? Que alma es la tuya, que, habiendo ya abandonado ese absurdo amor, vuelve á acogerlo y á acariciarlo con redobladas caricias, en el momento que oiste á Nastosenen, describiendo las magnificencias de Salomón?

Es su oro el que te deslumbra!... Y entónces tanto valdria que te enamorases de una mina... Abre bien los ojos del alma! Estrangula ese deseo, tuércele el cuello sin piedad, y pisotéalo como si pisoteases una vibora!

BELKISS,

(entrecortando las palabras con sollozos:)

Tienes razón, tienes razón, viejito mio... Tu razón es tan grande como mi desgracia... También yo veo la demencia de mi propósito, pero no puedo abandonarlo... Siento que voy á despeñarme en un abismo, erizado de cardos y de aloes espinosos, en un abismo lleno de serpientes, y cuanto más quiero evitarlo, corro más hácia él... Siento que es la desgracia la que me empuja: siento sus manos en mis costillas... Siento que se me vá á partir el corazón, y ya no puedo soportarlo dentro... No puedo... no puedo, Zophesamin! No son los sentidos, quienes me pierden, ya no son los besos de Salomón los que me llaman,

ni la vanidad la que me tienta: es la desgracia que me empuja, Zophesamin! es la desgracia que me empuja! Cada uno tiene su destino cierto, pero ignorado; mas yo tengo, ay de mi! un destino capaz de enternecer las rocas y, ay de mi! lo conozco y no lo puedo evitar...

(Un gran trueno. El viento abre trágicamente una ventana, y afuera, en la tiniebla, aparece el blanco fantasma de la reina Isimkhil, madre de Belkiss.)

BELKISS,

(levantándose, como alucinada, gritando é indicando el fantasma:)

Zophesamin! Zophesamin!

ZOPHESAMIN,

(aterrorizado y tembloroso:)

Es tu madre, Belkiss, es tu madre.

BELKISS,

(yendo hácia la ventana y tentando agarrar el vestido del fantasma:)

Madre mia! madre mia!

(El fantasma desaparece.)

Ha huido!... Oh! oh! Me ha bañado toda con sus lágrimas!

ZOPHESAMIN

Era tu madre que habia venido á decirte que no fueses...

BELKISS

Era mi madre que lloraba sobre mi desgracia...

(Silencio. Despues de algunos instantes ábrese una puerta y aparece Horsiatf.)

HORSIATF

Todo está pronto.

BELKISS,

(dirigiéndose hácia la puerta, con el brazo iz-

quierdo en la posición de una persona que fuese conducida por la mano de álguien:)

Vamos, Zophesamin...

ZOPHESAMIN

Porqué levantas la mano así en el aire?

BELKISS

Porque me la siento presa... Es la desgracia que me conduce por la mano...

(Exeunt.)

XI

SOBRE EL LAGO DE LA DEMENCIA

De noche. Camino de Jerusalem, la caravana de la reina de Saba reposa á la orilla del lago de la Demencia. El lago duerme repleto de serpientes blancas. Los murciélagos rozan la tierra, en locos vuelos. Belkiss está sentada á la entrada de su tienda: junto á ella Zophesamin, Horsiatf y Amenemopit.

BELKISS

Tengo miedo de aquellas serpientes...

HORSIATF

Tranquilizate... no tengas miedo... esas serpientes no hacen mal...

BELKISS

Será muy profundo, éste lago?

AMENEMOPIT

Dicen que es muy profundo y comunica con el mar... A veces aparecen en él restos de embarcaciones...El agua, que naturalmente es dulce, vuélvese salada tres veces durante el dia y otras tres durante la noche...

BELKISS

Habríamos hecho mejor acampando en un sitio ménos tétrico.

ZOPHESAMIN

Fué el destino lo que nos hizo detener aquí: perdimos las fuerzas apenas avistamos estos árboles... El destino, que es la voluntad manifiesta de los dioses,gusta de dar sorpresas, pero esta vez dejó todos los disimulos, abandonó todos los fingimientos para mostrarse tal cual es: espantable, inexorable, mortífero... Hace ya casi un mes que vivimos entre contínuos sobresaltos, perdidos en selvas en las cuales jamás entra el sol, rodeados de amenazas,

seguidos por fantasmas que gimen, no encontrando, para espejarnos, sinó lagos de aguas estancadas, en el fondo de las cuales parecemos muertos... No sabemos ya lo que es un día claro... El destino nos trae por caminos llenos de tristeza, preparándonos así para las grandes tristezas que están por llegar...

(Largo y glacial silencio.)

BELKISS

Solo veo un astro en el cielo, y también él parece que llora sangre...

AMENEMOPIT

Donde ves el astro?

BELKISS

Allá... entre aquellas ramas...

AMENEMOPIT

Es el planeta Hardoshir, que, en ciertas épocas del año, tiene un singular movimiento de retroceso...

BELKISS

Con quién aprendiste á conocer los astros?

AMENEMOPIT

Con los astrólogos de Denderah y sobre todo con un nieto del famoso Thotemhabi, gefe de los astrónomos reales en la época de la vigésima disnatia.

BELKISS

Como estará hecho el cielo?

AMENEMOPIT

El cielo es un gran océano que circunda la tierra por todos lados... Es en ese océano donde los genios siguen á Osiris en sus barcas de oro...

BELKISS,

(á Horsiatf.)

Que las arpistas toquen alguna cosa... Pero que sea una música alegre... Y que enciendan hogueras... Está todo tan obscuro, está todo tan triste!... Los es-

clavos acostumbran cantar y reir cuando siguen las caravanas, pero esta vez todos yacen callados y pensativos, como si sus madres estuviesen por morir...

(Óyese gemir las arpas.)

Nunca he oido una música tan triste... Quiero una música alegre, Horsiatf, diles que toquen una música alegre...

ZOPHESAMIN

Cuando el alma está triste, nada hay tan triste como una música alegre. No conozco sino un remedio para la tristeza y es una tristeza mayor... Cuando una pena aguda nos atormenta, solo podemos olvidarla con otra más intensa y es por esto que nos arrancamos los cabellos, y nos mordemos la lengua y los lábios... Pero porqué estás triste? No vas á realizar tu deseo?

BELKISS

Entristéceme esta atmósfera de maldición, que nos rodea... entristécenme tus palabras... Tu devoción, Zophesamin,

me atormenta peor que veinte mil enemigos... Cuando siento frío, me mojas con agua helada; cuando muero de calor, enciendes hogueras en torno de mí... Me ves en vísperas de realizar el más luminoso de mis deseos y no haces más que obscurecerlo... Tendrás razón, Zophesamin, pero deberías callar... Debemos engañar á los moribundos, debemos convencerlos de que van á mejorar... Que crueldad es comparable á la de aquel que entenebrece la pintura de la muerte á la cabecera de un agonizante?

ZOPHESAMIN

Y que devoción habrá comparable á la del que se arroja á un lago lleno de serpientes venenosas por salvar á un loco? No te digo ya que regreses porqué soy más débil que el destino y ha sido el destino quien te ha conducido aquí... Vas en busca de la felicidad como si los disgustos que ya has probado no fuesen bastantes para martiri-

zarte... Tienes un alma ciega de nacimiento...

BELKISS

Y cuando mi alma empieza á tener esperanzas de ver, tú, Zophesamin, no haces sinó apagar esas esperanzas...

ZOPHESAMIN

Que harias tú si viéses un niño cojiendo flores en el borde de una alta roca cortada á pico sobre el mar?

BELKISS

Iría á buscarlo...

ZOPHESAMIN

Y el niño empezaria á llorar, pero tú no harías ningún caso de su llanto, porque valdría más que el niño llorase ántes que muriese ahogado... Pero cálmate, Belkiss, cálmate... Nunca más te hablaré asi... El destino es muy fuerte y yo soy muy débil... Nunca más te hablaré asi...

(Silencio.)

BELKISS

Y las hogueras que mandé encender? Que se enciendan de prisa... La obscuridad es cada vez mayor...

HORSIATF

No fué posible encender hogueras... las ramas y las hojas no quieren arder...

(Frente á la tienda real aparece un caminante espectral, extremadamente pálido y enflaquecido, todo cubierto de polvo.)

HORSIATF

De donde vienes?... Vese bien que vienes de muy léjos...

EL CAMINANTE

Vengo de Tanis... Trabajaba allí en un canal y caí enfermo... Vengo á morir en mi tierra...

BELKISS

Tienes hambre?

EL CAMINANTE

Hace dos dias que no como...

BELKISS

Désele de comer... Que nuevas traes?

EL CAMINANTE

Todo está en paz... Ha habido una guerra en Edom, pero afortunadamente el Egipto ha quedado tranquilo...

BELKISS

Ha habido una guerra en Edom?

EL CAMINANTE

Sí... Entre Hadad y Salomón...

BELKISS

Entre Hadad y Salomón?

EL CAMINANTE

Sí. El rey Hadad sublevó á los Edomitas contra Salomón...

BELKISS,

(llena de inquietud:)

Y quién venció? Fué Salomón, no es cierto?

EL CAMINANTE

Nó. Fué Hadad el vencedor...

(Belkiss cae desmayada en los brazos de Zophesamin, que la lleva á la tienda.)

XII

LA LLEGADA

En pleno estío en Jerusalem. Laminados de oro, los palacios arden al sol; de las ventanas cuelgan paños de púrpura. En lo alto de los muros y de las terrazas, agitando floridos gajos de almendro, hombres, mugeres y niños, esperan, con aclamaciones festivas, la llegada de la reina de Saba, cuyo séquito viene costeando magestuosamente el Cedrón, entre nubes de polvo rosáceo... La fanfarria del cortejo, reluciente de oro, clamorea ámplios hosannas de triunfo... Hombres y niños trepan á las palmeras; y por las calles, entre la multitud siempre más espesa y ruidosa, los vendedores pregonan agua de las piscinas de Hesebon y cerezas de Urumyeh... El cortejo sube la colina, lentamente: las ala-

bardas y los escudos irradian entre el flamear de estandartes y de oriflamas... Y los hierosolimitanos dilatan los ojos, llenos de pasmo, al contemplar los heraldos, que soplan trompetas de plata; los elefantes, los dromedarios y los caballos, cargados de bagajes y cubiertos con gualdrapas rojas, adornadas de gemas incandecentes; la fanfarria real, cuyas trompas, timbales, sistros, clarines y tímpanos simulan mónstruos fabulosos, y la teoría de las arpistas ceñidas todas por el sablah egipcio, á rayas blancas y verdes. En una niebla de fuego, el polvo borra el resto del cortejo que se oculta, repentinamente, en un bosque de higueras y de sicómoros.

Llueve oro. De pronto, un clamor de victoria hace estremecer los palacios: el cortejo, traspone, deslumbradoramente, la puerta de las Piscinas. De las ventanas y de las terrazas, cae una lluvia de flores, todas las gargantas gritan todos los ojos resplandecen, todos los brazos se levantan, y el viento pesado del desierto

agita, como lenguas de fuego, los gallardetes de las azoteas y las colgaduras de los parapetos. Belkiss surge finalmente sobre un elefante blanco, adornado de un penacho de plumas preciosas y cubierto por una red de oro, entre cuyas mallas sangran carbunclos. Engalanada como un ídolo; un ámplio manto de púrpura cayéndole de los hombros: los cabellos, relumbrantes de polvo de plata; el rostro velado por un tul amarillo de Bactriana, casi inmaterial, como un humo dorado; toda cubierta de pedrerías rutilantes, ardiendo entre temblores de tintas delicadas; entre un vuelo de pájaros maravillosos, escarlatas, azules y verdes, que se agitan en el aire, retenidos por cadenetas invisibles: Belkiss acompaña, indolentemente, con su abanico de plumas de pavo real, el ritmo ondeante de las arpas... En torno al elefante real, las esclavas danzan, coronadas de flores, sacudiendo sistros argentinos y agitando guirnaldas, con ritmos de voluptuosa molicie...

El cortejo entra en la plaza de Mello. Todo

vestido de brocatel, los cabellos sujetos por una diadema de lino y perlas, Salomón está en el balcón principal del palacio, con las manos en un vaso de bálsamo para rociar á Belkiss á su paso.

XIII

BAJO LOS NOGALES

En el jardín de Salomón, al anochecer. Ahizar y Zabud conversan al borde de una fuente.

AHIZAR

Todos están maravillados de los presentes que la reina de Saba ha traído á Salomón. Nunca he visto piedras preciosas tan bellas ni aromas tan suaves. Para guardar el oro traído por Belkiss, ha sido necesario desocupar dos graneros que estaban llenos de trigo...

ZABUD

Todos sus regalos son admirables,..

pero más admirable es su belleza. En comparación de Belkiss, Vaphres es una bugía ante el plenilunio... Dias há, un esclavo de Vaphres me dijo que la reina de Saba era bruja. Quedé sobresaltado con esta noticia, temiendo que Salomón perdiese la salud y la sabiduría...

AHIZAR

Porqué?

ZABUD

Porqué el contacto carnal con una hechicera ocasiona desgracias y anubla el espíritu más lúcido... Fuí donde Salomón y le conté lo que había oido...

AHIZAR

Y Salomón?

ZABUD

Fué á la sala del norte, cuyo pavimento es de plata bruñida, y mandó llamar á Belkiss. Apénas esta compareció, el rey miró el pavimento, y en

vez de los dos piés de cabra de la hechicera, vió dos piesecitos dignos de hollar flores, reflejados en la plata...

AHIZAR

Dicen que Belkiss es virgen.

ZABUD

Dicen eso, dicen, pero muy en breve ha de conocer las voluptuosidades de la carne... Quizá hoy mismo... Lo que estorba á Salomón y Belkiss es la sombra de ese viejo Zophesamin, que no los pierde de vista, pasando las noches en la puerta de los departamentos de su pupila, siempre alerta, sin cerrar los ojos. El viejo, á pesar de todo, pierde su tiempo... Esta noche, sin que Zophesamin lo advierta, Belkiss mudará de alcoba... Salomón está loco de amor... La sorprendió ayer, al anochecer, mientras Belkiss se desnudaba para entrar al baño. Semidesnuda, estaba echada sobre un rojo y mórbido tapete de Carmania, y Ladiké, la escla-

va, le frotaba el cuerpo con un cepillo de marfil...

(Viendo á Salomón y Belkiss que se aproximan bajo los nogales:)

Hélos ahí!

(Ahizar y Zabud se esconden entre la arboleda. Salomón y Belkiss avanzan, lentamente, en la pompa de sus túnicas deslumbrantes, cambiando miradas extasiadas y jugando, distraidamente, con los saquitos de mirra que llevan al cuello.)

SALOMÓN

Mandé perfumar nuestra alcoba con incienso y cinamomo... nuestro lecho es de madera del Líbano, y todo cubierto de púrpura finísima, teñida tres veces en las cubas de los tintoreros... Apenas asome la luna, cuando los vinos de la

cena hayan adormecido á todos los convidados, desata las doradas presillas de tus sandalias, y sin hacer rumor, como quien fuese á cojer uvas en una viña agena, dirigete hácia nuestra alcoba...

BELKISS

No sé donde se halla la alcoba, en que hiciste disponer nuestro lecho...

SALOMÓN

Mandaré deshojar lirios y ellos te enseñarán el camino...

BELKISS

Nuestras sombras van á la par... y por donde ellas pasan brotan jardines...

SALOMÓN

Tu voz, amiga mia, es más fresca y sabrosa que las manzanas que se deshacen en la lengua, y tus palabras salen de tu boca tan embalsamadas que se diria vienen de un huerto aromático...

BELKISS

En mi corazón hay un rebaño de corderitos sedientos... Apenas salga la luna hallarán una piscina de aguas límpidas y calmarán la sed.

SALOMÓN

Tus senos son dos tiendas reales, á cuya sombra se dormirán mis ojos...

BELKISS

Desfallezco de amor, amigo mío... Ampárame en tus brazos... Qué dulce es el aire! que contenta estoy! Pero, ay de mí! todavía no he experimentado el calor de tus besos y ya siento el frío con que su ausencia revestirá mi alma...

SALOMÓN

Si tú quieres, amiga, dejaremos nuestros reinos y nos haremos pastores... Viviremos amándonos á la sombra de los manzanos floridos... Dormiremos al claro de la luna, entre sábanas de plata, y los sitios donde durmamos se cubri-

rán de flores por más áridos que sean... Te dejaré hablar solamente con el eco, porque tu voz es preciosa como el oro; y así, merced al eco, cada vez que hablares, te oiré dos veces...

(Lentamente, Salomón y Belkiss desaparecen detrás del follage, en el misterio del crepúsculo... Ahizar y Zabud salen de su escondrijo y se sientan de nuevo al borde de la fuente.)

AHIZAR

Nunca mis ojos vieron dos enamorados tan bellos... Y que divina felicidad fluía de sus miradas y de sus palabras!

(Inquieto, mirando para todos lados, aparece Zophesamin.)

ZOPHESAMIN

No los viste pasar?

ZABUD

A quienes?

ZOPHESAMIN

A Salomón y Belkiss... No los viste pasar?

ZABUD,

(titubeando:)

Pasaron por aquí...

ZOPHESAMIN

Pasaron por aqui? Esta tierra nunca más dará flores! Por donde ellos pasaren hasta las yerbas quedarán secas!... Y que decian? no oiste que decian?

ZABUD

Hablaban de Hadad y de la guerra que ha poco tuvimos con los Edomitas...

ZOPHESAMIN,

(discrepante y amenazador:)

Mientes, Zabud! no era de Hadad de quien hablaban...

ZABUD

Si no dás crédito á mis palabras para qué me interrogas?

ZOPHESAMIN

Pluguiera á Amon que en este jardín se abrieran ahora doscientas cavernas de leones!

AHIZAR,

(en voz baja, á Zabud:)

Está loco!

ZOPHESAMIN

Sería el modo de evitar la gran desgracia!

(Por entre el follage, llegan las voces afligidas de Salomón y de Belkiss, pidiendo socorro.)

ZABUD

Que habrá sido?

AHIZAR

Corro á ver lo que ha sido...

(Exit.)

ZABUD

Me pareció la voz de Salomón...

ZOPHESAMIN

Eran las voces de Salomón y de Belkiss...

ZABUD

Voy yo también á ver lo que ha sido...

ZOPHESAMIN,

(cortándole el paso:)

Es inútil. Si estuviesen en peligro, continuarían gritando... Algún susto... Es casi de noche y en el sitio donde ellos están debe ser ya noche completa á causa de los árboles...

(Silencio. Poco después, aparece Ahizar.)

ZABUD

Qué fué?

AHIZAR

Salomón y Belkiss estaban debajo de un nogal cuando apareció una sierpe...

ZOPHESAMIN

Y no fueron mordidos?

AHIZAR

Afortunadamente nó. Era una pequeña cobra inofensiva, que se escondió apenas los oyó hablar...

ZOPHESAMIN

Estaban abrazados, probablemente.... Lástima que la sierpe no haya tenido más juicio! Si estaban abrazados, debió eternizar ese abrazo... debió dejarlos abrazados para siempre... Así no acontecería lo que vá á acontecer...

XIV

EL SENDERO DE LOS LIRIOS



XIV

EL SENDERO DE LOS LIRIOS

De noche. Un largo y tenebroso corredor sin principio ni fin, en el palacio real de Jerusalem. Se abre una pequeña puerta y aparece Belkiss, descalza, los cabellos sueltos, toda vestida de blanco.

BELKISS,

(escuchando y levantando una lámpara de plata:)

Todos duermen... todo está en silencio... Oiríase á una araña tejer su tela...

(Mirando al suelo y viendo un sendero de lirios deshojados que sigue por el corredor:)

He aquí los lirios deshojados...

(Empieza á caminar cautelosamente:)

Paréceme oir pasos... Fué ilusión... Me ha parecido oir los pasos de Zophesamin... Qué largo es éste corredor!... Parece que no acaba...

(El sendero de los lirios se encurva hácia una puerta:)

Es aquí!... Tengo miedo de golpear...

(La puerta ábrese blandamente. Belkiss entra y la puerta se cierra sin el más leve ruido. El corredor queda en tinieblas. Grande y prolongado silencio.)

(Alta noche. En el fondo del corredor óyese los pasos cautos de Zophesamin, que se detiene en la puerta de donde Belkiss salió, horas ántes.)

ZOPHESAMIN,

(escuchando en la puerta:)

Está durmiendo... ni siquiera se oye su aliento... Me engañé... Juzgué que sería hoy la monstruosa noche, que ha de originar tantas desgracias, pero veo que me engañé... Si el rey estuviese aquí, oiría ciertamente sus suspiros, porque la lujuria es una ladrona inhábil, que se deja siempre oir por más precauciones que tome... Y sin embargo... tanto valdría que hubiese sucedido hoy... Estar en espera de la desgracia, verla surgir á cada instante, sentirla en cada ruido, es suplicio mayor que el peso de todas las desgracias juntas.................
Está todo perdido! Ya nadie puede protejerla... Corazones locos! corazones miserables! Cuando todo os empuja en el camino de la sencillez y de la resignación, os meteis por intrincadas sendas, que engañosamente florecidas de flores engañosas, conducen á la desesperación! Cuando todo os dice que la felicidad es

más inaccesible que los planetas, cuando todo os dice que solo la desgracia existe, hacéis oidos de mercader, y cada uno de vosotros, juzgándose esepcionalmente favorecido por los dioses, juzgando que la miseria es solo para los otros, corre atrevidamente detrás de la ventura, como si los dioses hiciesen esepciones... No veis que solo cáen de las altas montañas aquellos que las treparon? Pobres ciegos! pobres sordos! Vais en busca de la felicidad como un grupo de niños, corriendo al encuentro de un perro rabioso, que los muerde terriblemente en vez de jugar con ellos... De donde vienen nuestros sufrimientos?—de la saciedad de los deseos realizados y de la imposibilidad de realizar deseos... Extrangulemos, pues, nuestros deseos y viviremos tranquilos... Pero de que sirve que esté yo predicando, si tenéis oidos de pórfido? Más me valdría ir á predicar al desierto...............

(Escuchando en la puerta

de los aposentos de Belkiss:)

Ni el más leve rumor... Si estuviese muerta, no estaria más silenciosa... Acostumbra soñar en alta voz, pero ésta noche no le he oido una palabra siquiera...

(Estremeciéndose dominado por una idea terrible:)

Quien sabe?...

(Tocando en la puerta y llamando en voz baja:)

Belkiss... Belkiss...

(Tocando y llamando con fuerza:)

Belkiss!... Belkiss!...

(Abre la puerta y entra en la alcoba de Belkiss, de donde sale, poco después, como loco:)

Y yo que no habia pensado en esto! Está todo perdido! Está todo perdido!

(Comienza á amanecer. Desgreñada y pálida, los ojos llenos de lágrimas, Belkiss sale de los aposentos donde pasó la noche, trayendo en la mano una lámpara apagada. Zophesamin ocúltase en el hueco de una puerta.)

BELKISS,

(mirando al suelo con ojos aterrorizados:)

Oh! Oh! los lirios están llenos de sangre!

XV

EPÍLOGO

En el palacio real de Saba. Una pequeña cámara, completamente obscurecida por la nube, que continúa envolviendo el palacio. En los ángulos, sobre trípodes de bronce, arden lámparas de arcilla. En el fondo, la puerta de la alcoba, en la cual Belkiss está agonizando. El pequeño principe Davíd está sentado en el suelo, á los piés de Zophesamin.

ZOPHESAMIN

No quieres ir á pasear?

DAVID

Nó, amiguito, no quiero salir de aquí...

ZOPHESAMIN

Es singu!ar... Deseas siempre salir y solo hoy te dió por permanecer en el pacio. Porqué no quieres salir?

DAVID,

(en voz muy baja:)

No hábles tan alto que puedes despertar á mamita... No quiero salir sin hablar con ella... Cuando tendremos sol?...

ZOPHESAMIN

Mañana...

DAVID

Todos los dias me dices: mañana... Y los dias van pasando y el sol nunca llega... También... no me hace falta... Estoy tan acostumbrado á esta obscuridad, que cuando salgo y veo el sol, vuelvo siempre con los ojos ardiendo... Hace mucho tiempo que ésta nube cubre el palacio?

ZOPHESAMIN

Hace nueve años... Descendió sobre el palacio un año ántes que tú nacieses...

DAVID

Sabes, amiguito?... pero no lo digas á nadie... mamita quiere huir del mundo...

ZOPHESAMIN

Porqué dices eso?

DAVID

Cuando está despierta, me llama á su lado y me dá los besos y los abrazos de quien está por partir...

ZOPHESAMIN

Quédate tranquilo... mamita no nos dejará...

DAVID

Porqué será que mamita está siempre llorando?

ZOPHESAMIN

Porque está enferma... pero dentro de

poco, ya verás, se pondrá buena y dejará de llorar...

DAVID

Porqué será que todos me miran con ojos tristes?

ZOPHESAMIN

No es que te miren con ojos tristes... Están siempre tristes á causa de la enfermedad de tu madre...

DAVID

Nó, no es verdad, amiguito... Están alegres pero vuélvense tristes cuando me ven...

ZOPHESAMIN

Vete á dormir un poquito... Debes tener sueño... Te has levantado muy temprano y has pasado una noche muy agitada...

DAVID

Tengo miedo que mamita huya mientras yo esté durmiendo...

ZOPHESAMIN

No tengas miedo... No tengas miedo...

Estaré á su lado... Cuando ella se despierte, iré á llamarte...

DAVID

Me lo prometes?

ZOPHESAMIN

Te lo prometo... vete tranquilo...

(David parte. Momentos después entra Horsiatf:)

HORSIATF

Como está Belkiss?

ZOPHESAMIN

Creo que se aproxima la hora suprema... Está durmiendo desde ayer y temo que no se despierte más...

HORSIATF

Mejor sería que se despertase en la otra vida.

ZOPHESAMIN

Mejor sería que no hubiese nacido...

HORSIATF

Solo poseyendo una gran alma se

puede sufrir lo que ella ha sufrido desde hace nueve años...

ZOPHESAMIN

Hay plantas que no medran en los climas fríos y almas que no son para este mundo. El alma de Belkiss era de esas...Sufrió como una palmera transportada á los países de la nieve...

HORSIATF

Algunas veces llegué á dudar de tu sabiduría, pero ahora veo que tenías razón, que has tenido siempre razón.

ZOPHESAMIN

La vida y la muerte de Belkiss serán un gran ejemplo, una aterradora prevención para todos los insensatos que no sáben leer el própio destino en el destino de los otros... Cada uno de nuestros semejantes es un espejo que Amon nos dió para que nos miremos y precavamos; pero nosotros, miserables que somos! en vez de mirarnos con atención, cerramos los ojos! Somos como los

elefantes, que enturbian las aguas claras en que se bañan, á fin de no ver su fealdad... Miramos para todos lados, recorremos todos los países y que encontramos? — desventuras, melancolías, *saudades*, odios, humillaciones, desesperación... Todo nos dice que Amon hace gobernar este mundo por una reina: la Desgracia! y todos queremos huir de la voluntad de Amon, como si la voluntad divina no fuese absoluta, eterna, invulnerable é inexorable... Belkiss realizó su deseo, fué estrechada por los brazos lisongeros de Salomón, pero, en cambio, quedó con el alma en pedazos; no ha tenido ya un solo instante de alegría; diríase que acumuló en su corazón todas las tristezas de todos los corazones, y para aliviar su dolor, acostumbróse de tal modo á llorar que llora hasta cuando duerme...

(Silencio. De pronto, óyese un débil murmurio de voces en la alcoba de Belkiss.)

La Voz de Belkiss

Decía la huena
En la noche estrellada,
Con voz simulada
Á la hija del rey...
Princesa: del campo
Pisa los tapetes,
Toma brazaletes
Y anillos... y ven...
Oyendo la beila
Esa voz de sirena,
En la noche serena
Cantando partió.
Llenáos, oh älmas
De profunda tristeza,
Esa flor de belleza
Devorada murió... (*)

(La voz se extingue lentamente. Comienza á clarear.)

(*) Soy de los que piensan con Groussac que, «la primera ley de traducción, en verso, es no intentarla;» pero, como aquí es absolutamente indispensable romper con ella para ceñirme en un todo al original, sacrifico esa convicción y la rima á la fidelidad. — L. B.

ZOPHESAMIN

Dicen que algunas aves cantan solo cuando están por emigrar... Observa, Horsiatf, la nube comienza á tornarse más clara, más transparente...

HORSIATF

Parece que está amaneciendo...

LA VOZ DE BELKISS

Llenáos, oh älmas
De profunda tristeza,
Esa flor de belleza
Devorada murió...

(David entra precipitadamente con los ojitos alucinados.)

DAVID

Donde está mamita? donde está mamita? Ha huido, no es verdad?

ZOPHESAMIN,

(cariñoso:)

Nó, David... mamita está allí y está mejor... en este momento cantaba...

(La nube va deshaciéndose poco á poco. La cámara comienza á dorarse y la luz de las lámparas á empalidecer...)

DAVID

No he oido nunca cantar á mamita... Debe cantar muy bien... su voz es tan linda!... Oh! Oh! Oh! la nube finalmente se vá... ya veo el sol!

(Entrando apresuradamente en la alcoba de Belkiss:)

Mamita! Mamita! allá viene el sol...

(Óyese los besos de Belkiss sobre los cabellos de David.)

(Vestido á la moda israelista, aparece un mensagero.)

EL MENSAGERO

La reina?

ZOPHESAMIN

A qué vienes?

EL MENSAGERO

Vengo á buscar al príncipe David... Vengo enviado por Salomón, que lo quiere junto á sí para trasmitirle su sabiduría incomparable.

ZOPHESAMIN

Cuando deseas partir?

EL MENSAGERO

Mañana.

ZOPHESAMIN

El príncipe estará pronto.

(El mensagero sale del aposento:)

HORSIATF

Amon tuvo piedad de ella... Le ha conservado el hijo hasta la muerte...

LA VOZ DE BELKISS

Esa flor de belleza
Devorada murió...

(La voz apágase extenuadamente. Silencio.)

LA VOZ DE DAVID,

(afligida:)

Zophesamin! Zophesamin!

(Zophesamin y Horsiatf entran precipitadamente en la alcoba de Belkiss... El sol penetra á grandes oleadas por las ventanas. De la alcoba real salen Ladiké y Hannah, bañadas en llanto.)

EXPLICIT BELKISS

« BELKISS » EN AMÉRICA

EXTRACTOS DE CARTAS Y JUICIOS CRÍTICOS CON MOTIVO DE LA PRIMERA EDICIÓN

« . . . Mi más vivo reconocimiento no sólo por la publicación de su admirable versión hispana de *Belkiss* sino también por las noticias críticas con que la precede.» —*Eugenio de Castro.*

« La traducción es una tarea literaria de vasto esfuerzo que no han desdeñado los espíritus más eminentes: de los griegos y latinos, fuente donde bebió todo el clasicismo europeo, los traductores de nuestros tiempos han pasado respectivamente al Dante, al Tasso, Milton, Cervantes, Gœthe, Schiller, Camóens, Shakespeare, Hugo, Balzac, de manera que todos los idiomas poseen, como si fuesen sus propios cultivadores, los poemas capitales que

resumen la más alta concepción del espíritu humano durante veinte siglos. La traducción extiende la frontera de la belleza artística, cuando el traductor cumple su tarea con religiosa veneración del original. Escribimos estas líneas para acusar recibo de un tomo de Eugenio de Castro, el eminente poeta simbolista portugués, traducido por Luis Berisso. Es el poema *Belkiss* del escritor lusitano uno de los que le ha dado mayor reputación, dentro y fuera de su patria: producción originalísima de rara frescura y de brillante fantasía. El traductor presta un verdadero servicio á las letras nacionales, dando á conocer ese hermoso poema».— *"El Diario" - Buenos Aires.*

«... *Belkiss*, como trabajo de arte, podrá ser considerado por la crítica en sentido favorable ó adverso; pero la traducción tendrá que ser llamada excelente, sea cual fuere el juicio que los críticos emitan sobre la obra original.» *Guillermo Matta - Santiago de Chile.*

«... Desde que he leído *Salambó* y *La Tentación*, de Flaubert, no recuerdo haber tenido una emoción tan profunda y tan deslumbradora. Ahora *Les Chansons de Bilitis*, de Louys, me han llevado también al pasado; pero por senderos de bucólica y de idilio, no por las suntuosas avenidas y las vías triunfales de De Castro. Hay que tenerle una viva gratitud á Vd. que tan delicadamente ha vertido en las

ánforas de su hermoso estilo la sútil y capitosa poesía del poeta lusitano.» —*José Juan Tablada - México.*

«.... Me ha proporcionado Vd. un triple placer con la lectura de su bella traducción de *Belkiss;* del interesante prólogo, que tan delicadamente la condensa y comenta; y del «discurso preliminar», en que la erudición ha logrado servir de peregrino engarce á tan vivos esplendores de forma. Reciba Vd. por todo ello mis agradecimientos, á la vez que mis felicitaciones por la nueva y acabada prueba que nos ofrece de su brillante inteligencia.» —*José María Gutiérrez.*

«.... Las páginas con que Vd. precede su versión de *Belkiss*, destinadas á dar una idea del poema, están escritas con una sencillez y sobriedad que encantan. Elogio su esfuerzo, sabiendo cuánto cuesta hacer una buena traducción, y sobre todo, la tendencia que en él veo revelada á favor de la reacción literaria, y me atrevo á inducirlo, aplaudiéndolo, á continuar en esa vía, ingrata para los fines prácticos de la vida, pero llena de satisfacciones íntimas, para quien tenga una alma sensible y culto por la belleza. Me complazco en pensar que debo al autor de *Belkiss*, cuando menos un favor, el de haber dado ocasión de ponerme en contacto con su digno traductor.» — *Eduardo Wilde.*

« Os doy las gracias por haberme enviado vuestra notable traducción de *Belkiss*.»—*Remy de Gourmont - París.*

«... Como una piedra arrojada en un charco de aguas estancadas, ha caído en nuestro pequeño y dormido mundo literario, la traducción de *Belkiss* hecha por Luis Berisso. El prólogo escrito por el traductor, en el que demuestra su preparación para acometer la tarea y el «discurso preliminar» de Leopoldo Lugones, ese extraño talento lleno de fulguraciones y de sombras, bastan para evidenciar que el poema del poeta portugués, que nos diera á conocer Rubén Darío, encontrará ambiente literario propicio entre nosotros.

Cuando existen comentaristas tan bien preparados para juzgar la obra, es imposible que la masa de los lectores no tenga la aptitud necesaria para leerla y admirarla, aunque no todos consigan comprenderla....

La versión de *Belkiss*, ha de contribuir á fomentar entre nosotros, el amor á las obras bellas del espíritu, y en este concepto Berisso se ha hecho acreedor á los aplausos que en todas partes ha levantado su excelente trabajo.» *Julio Piquet* - "*La Nación*" - *Buenos Aires.*

«.... Vd. contribuye honrosamente á mantener activa la genialidad literaria de la nueva generación en Buenos Aires. Y á los títulos que ya tiene Vd. conquistados, debe agregarse

desde hoy esa traducción, con la que contribuirá eficazmente á popularizar en los pueblos que hablan nuestro idioma la obra maestra del poeta lusitano.» —*José Enrique Rodó - Montevideo.*

« . . . La resurrección del antiguo Oriente, fastuoso y fantástico, por artistas modernos, es siempre bella, por esa dualidad exquisita que resulta en la obra, de las evocaciones de un pasado maravilloso en las formas armoniosamente humanas del presente. En este noble trabajo Eugenio de Castro ha sido menos ricamente lírico que Gautier y menos vasto y decorativo que Flaubert; pero les ha superado, quizás, en la idealidad, delicadeza y vaguedad sugestivas con que ha trazado todos los cuadros del poema . . . Y Luis Berisso ha tenido el raro mérito de conservar todas estas cualidades admirables en su traducción, que es encantadora por su exactitud y por la nitidez y sonoridad musical del estilo».—*Darío Herrera - "El Cronista" - Panamá - Colombia.*

« *Belkiss* en su profundo simbolismo contiene esplendores de forma, de color, de pensamiento. Eugenio de Castro en prosa escribe un divino poema. Luis Berisso en prosa lo traduce magistralmente, conservándole la alta poesia y el encanto». — *Drean - "L'Italiano."*

« Acabamos de recibir un libro literario suscrito por la firma de un escritor ya nacionalizado en esa República, á veces inaccesible de

las letras, la del señor Luis Berisso. Es la traducción á nuestro idioma de la *Belkiss* de Eugenio de Castro, iluminación y agrandamiento de aquella Reina de Saba, que deslumbró los ojos y el alma del penitente de Flaubert.....»—"*La Prensa*"-*Buenos Aires.*

« . . . *Belkiss*, como tipo *especial* de heroína, sólo puede compararse con *Sakúntala*. No es poco decir . . . Su traducción es esmerada, elegante, digna del original ».—*Alberto del Solar.*

« . . . El autor de este maravilloso poema, Eugenio de Castro, era antes de la traducción de esta obra, en lengua castellana, desconocido de la mayor parte de los lectores del continente. Gracias, pues, á Luis Berisso, revelador de esta joya preciosa de la literatura moderna, conseguirá el poeta portugués aplausos muy merecidos y no escasos admiradores por toda nuestra América.

En su patria, Berisso ha dado á conocer también en brillantes estudios de crítica á no pocos de los escritores americanos más sobresalientes, fomentando así la tan deseada unión de nuestras inteligencias por el conocimiento de sus obras literarias».—"*El Cojo Ilustrado*" *Caracas - Venezuela.*

« Mis aplausos más sinceros por la nueva manifestación de selecta labor intelectual que nos ha dado con la impecable traducción de *Belkiss*».—*Joaquín Castellanos.*

« *Belkiss* nos aleja de la prosáica realidad y nos conduce al Oriente bíblico. Los amores de la reina de Saba y del rey de Judea, realizados en un país de ensueños, producen impresiones profundas y emociones artísticas que no nos dará ciertamente la literatura del *Assomoir*.

Debemos al notable escritor argentino Luis Berisso la ocasión de saborear el hermoso drama que sólo conocíamos de nombre.» — "*La Revista de Bolivia*" - *Sucre*.

« . . . . Al agradecerle el envío de un ejemplar de la versión castellana de la célebre *Belkiss*, de Eugenio de Castro, me hago un deber de felicitarle por la facilidad y la exactitud con que ha sabido dar cima á una tarea tan digna de la organización más literariamente progresista que haya conocido». – *Osvaldo Magnasco*.

Belkiss es una de las obras más originales, bien pensadas y sentidas y mejor escritas que ha producido el movimiento literario de estos últimos tiempos. Nunca agradeceré bastante al traductor Luis Berisso el riquísimo obsequio del poema de Eugenio de Castro, tan admirablemente traducido al castellano por el literato argentino.» — *Vicente Acosta* - "*Diario del Salvador*" - *Centro América*.

« . . . . Su trabajo de divulgación de esa obra selecta, que ni por su asunto ni por su índole,

llegará á ser mediocremente popular, es doblemente meritorio, pues no hay de por medio ni asomos de lucro, sino un puro y elevado placer intelectual. Es este su mejor elogio.» — *M. Leguizamon.*

«.... *Belkiss* no está hecha con la arcilla de Zola, ni con el mármol de Flaubert, sino con la luz del Ideal, que dominada por el poeta se cuaja en portentosas gemas y en inauditas pedrerías. Va á formar en esa suntuosa corte ideal donde ya viven la *Salambó* del maestro, la *Thais* de France y la *Kryssis* de Piérre Louys.

Pero entre lo material de esas heroinas, cuyas carnalidades y cuyas marmorizaciones son tangibles, estará *Belkiss* como una deleterea flor de flama en un jardín verdadero, como una pálida nebulosa junto á un Aldebarán sangriento.... Glorioso el poeta lusitano, y magistral, sabia, inmejorable, la traducción del artista bonaerense.» — *"El Nacional" - México.*

« . . . Las letras americanas tenían ya larga deuda contraída con Vd., y hoy tendrán que agradecerle doblemente la versión del hermoso poema y los eruditos estudios con que lo presenta». — *Segundo I. Villafañe.*

« . . . La reina de Saba encontró después de su muerte adoradores tan nobles como en vida. Si el príncipe Hadad le ofreció el reino de Edom por un poco de amor; Gerard de Nérval emprendió un viaje al Oriente por sólo

....

una liga de la reina: la liga con que se ahorcó; y Eugenio de Castro ha consagrado á la memoria de Belkiss un templo de alabastro azul, donde ella vivirá más jóven, más bella y más dichosa que en su palacio real de Saba. Merece bién de los latino-americanos, Luis Berisso, por habernos permitido admirar esa obra maestra de la literatura europea, en su más acabada perfección.—*Roberto Brenes Mesén* - "*La Nueva República*" — *Santiago de Chile.*

« .... Después de leer el poema de Eugenio de Castro, uno queda como herido de tristeza, rodeado de tesoros inútiles, desalentado, viendo el triunfo constante de la desgracia y una traición escondida en cada hermosura, con la imaginación fatidicamente arrebolada, rojiza, como dicen que dejó por mucho tiempo una región del cielo el terremoto de Krakatoa.... Usted con su traducción ha prestado un servicio elevado á las letras castellanas.» — *A. Lamberti.*

« Hada buena y hermosa debió de besar en la cuna á Eugenio de Castro, pues ha tenido la doble suerte de encontrar un gentil *traductor* que le descorra la cortina de un nuevo mundo literario que hoy lo aplaude, y un prologuista que es una aurora espléndida emergiendo de los abismos de la noche.... Ese poema es, en su esencia, viejo y siempre nuevo como el *Cantar de los Cantares*; ideal como los sue-

ños de la India; nutridor del espíritu como la eterna belleza, grato como una diana triunfal.» *Eduardo de la Barra - (De la Real Academia Española) - Revista "Buenos Aires".*

« . . . Gracías á su esfuerzo he podido apreciar á Eugenio de Castro en todo su valor . . . He admirado las reflexiones tan penetrantes con que Vd. presenta el poema, así como la eximia versión con que viene á enriquecer la literatura castellana.»—*Cárlos Baires.*

« . . . Por segunda vez he concluido la lectura del ejemplar de *Belkiss*. Aún guarda mi retina el deslumbramiento del fausto oriental de la obra, aún esplenden ante mi vista frases que brillan como gemas, y no sabría decir á Vd. lo que pienso de la traducción, sin duda magistral, que ha hecho Vd. de este poema de Eugenio de Castro; pero estoy seguro de que si el ilustre lusitano hizo una obra buena, Vd. ha hecho una buena obra, al dar á conocer á los escasos devotos del arte verdadero esa maravilla.» — *Francisco M. de Olaguibel - México.*

« . . . He admirado á Eugenio de Castro, que concibió y escribió la ópera y á Luis Berisso que la ejecutó en el bien templado instrumento de nuestro idioma. Al surgir Vd. como traductor de *Belkiss*, encontró de Castro el Gayarre de su *Spirto gentil* ». — *L. Lasso de la Vega - "El Correo Español".*

« . . . La versión castellana de *Belkiss*, el fastuoso poema de Eugenio de Castro, hecha con tanto primor por Luis Berisso, es una verdadera creacción de traductor.

Buscando esas perlas con amor, combinando el efecto de sus orientes y engarzándolas, como un orfebre, en el oro puro del castellano, Berisso ha hecho una joya. *Belkiss* no puede ser más ni menos de lo que es en la traducción. Llena de luz, esplendente, terriblemente grandiosa, grandemente emocionante.» — *Arturo A. Ambrogi* - "*El Heraldo*" - *Valparaiso.*

« *Belkiss* es un poema encantador, una leyenda de oro, que Vd. ha traducido á nuestro idioma con todo ese amor que sus mil bellezas han despertado en su espíritu siempre sediento de arte. . . .

Parodiando al crítico de Herculano, diría que España debería reconquistar al Portugal sólo por poseer á Eugenio de Castro». — *Alberto I. Gache.*

« . . . Este poema es la realidad de la vida contada con la belleza del arte, y por eso nos interesa de tal modo, que nos sujeta al libro haciéndonos devorarlo, y de esto resulta la obligación de una segunda lectura, calmada ya la vibración orquestal en que se han puesto las fibras del sentimiento. Atraída por la luz deslumbradora de esas páginas escribo á su frente doble aplauso y sincera felicitación para

el autor portugués y el traductor castellano».—
C. Matto de Turner - "*El Americano*".

« . . . La traducción de *Belkiss*, hecha por el distinguido escritor argentino Luis Berisso, ventajosamente conocido entre nosotros, la recomendamos á los que deseen conocer una de las más gallardas muestras de la escuela simbolista.»—"*La Vasconia*" - *Buenos Aires*.

« . . . Un desgranamiento de estrellas rodando sobre un manto azul, mil cambiantes de luz que atraen la mirada y el alma, sumergiéndolas en el vértigo de un sueño; una irradiación constante de tesoros que hechizan, de joyas únicas, que cruzan en procesión fantástica, mareando el cerebro con los espejismos de un deslumbramiento; todo este cuadro esplendorosamente mágico, envuelto en un velo tristemente triste, bellamente triste, locamente triste: eso es *Belkiss*, la obra del poeta que Vd. ha traducido con talento y virtuosidad.» — *Alberto Ghiraldo*.

« . . . No es empresa fácil traducir, y traducir bién. No basta reproducir el pensamiento del escritor, es necesario reproducir también el matiz y la brillantez de los colores, sin lo cual la traducción pierde la mayor parte de los méritos originales.

Y esto ha logrado hacerlo Luis Berisso, con *Belkiss*, y hacerlo bién, superando todos los obstáculos, conservándole al trabajo original todas

sus bellezas, desde la esplendidez deslumbrante de las ideas hasta la serena armonia de la forma».—"*La Patria degli Italiani*"

«. . . . Muy de veras le agradezco el precioso obsequio de su bella traducción de *Belkiss.*

Sinceramente creo que ha prestado con ello un positivo servicio á la juventud y á las letras americanas; y vista la donusura con que Vd. ha cumplido su delicado cometido, lo exhorto á continuar en su laudable empeño de verter á nuestra lengua otras obras de tan eximio poeta.» — *Abraham Z. López Penha - Barranquilla - Colombia.*

« *Belkiss* es una maravillosa fantasía inspirada en el Libro de los Reyes, á la que ha dado forma propia el extraordinario poder de idealización del autor. No era tarea fácil la que se impuso Berisso al traducirla, Ha vencido, sin embargo, todas las dificultades con un talento nada común.» - "*Atlántida*" - *Buenos Aires.*

« . . . La traducción de *Belkiss* es gallarda, espléndida, digna del traductor».—*T. O'Connor D'Arlach* - "*Revista Leteraria*" - *Bolivia.*

« . . . Hay en este poema dramático de Eugenio de Castro, un extraño simbolismo, propio para la ampliación de su prodigiosa fantasía, y que ha gustado desarrollar en una magnificencia decorativa, en una deslumbrante escenografía, en una orgía paisagista, que hasta ahora

no han sido superadas. Al señalar este libro como una obra genial que nos dá emoción nueva y profunda en este vertiginoso espectáculo de la vida contemporánea, entrego á otros la misión interpretativa; pero sabio exegeta ó sencillo lector, siempre habré que cumplir para con Berisso, que nos presenta á *Belkiss*—ved que los nombres se asemejan—en tan fácil idioma propio, el deber de agradecérselo, esperando la llegada de las otras hermanas intelectuales de *Belkiss*, que así tú, ¡oh amable camarada! honras el arte grande y divino, único y cosmopolita, sin contingencias de razas y de lenguas». — *M. C. Guerra* - "*La Ley*" - *Santiago de Chile.*

« . . . Luis Berisso traductor, completa la obra de Rubén Darío disertante.» — *David Peña* - "*El Tiempo.*"

« . . . . El bello poema de Eugenio de Castro me parece aun más hermoso en nuestro idioma que en el original.» — *Leopoldo Díaz* - *Ginebra.*

« Ha hecho Luis Berisso el bién noble de poner en lengua castellana el suntuoso poema de Eugenio de Castro, verdadera caravana salomónica en el pensamiento moderno . . . . .

Continúe Berisso en su obra de trabajador enamorado del arte, de internacional pescador de perlas; no se arredre, prosiga en la labor generosa: que quien traduce con amor, hace de su alma una santa nodriza, y recuerde que

esos hijos de reyes á quienes dé nueva vida llevarán algo de su sangre.»—*Rubén Darío* - "*La Ilustración Sud-Americana*".

« . . . Eugenio de Castro debe estar agradecido á Luis Berisso y también debe estarlo el idioma español, que es el segundo en poseer una traducción del poema. Hay versiones que valen el original; la de Berisso es digna de *Belkiss*».—"*L'Italia al Plata*".

« La leyenda de Belkiss, escrita en portugués por Eugenio de Castro, ha sido traducida al español por Luis Berisso, literato argentino. Gracias á él, esa obra literaria vá á ser conocida en todo el continente por aquellos que merecen tal iniciación; su traducción llevará elementos nuevos á la estética naciente de aquellos países y animará á hacer estudios más minuciosos en el tesoro de la tradición americana. » —*Pedro Emilio Coll* - "*Mercure de France*." *París*.

« La traducción del portugués del poema dramático *Belkiss* de Eugenio de Castro hecha por Luis Berisso es un trabajo que por si sólo bastaría para revelar una compleja alma de artista y de psicólogo; puesto que para hacer artísticamente bien una traducción, es preciso saturarse del pensamiento y de los sentimientos del autor que se quiere traducir, es preciso absorverlos y confundirlos con los propios, ponerse en su mismo punto de vista,

hacerse sugestionar por él en una palabra. Y para conseguir este fenómeno psíquico es necesario tener, por lo ménos, una analogía psíquica.

Berisso traduciendo *Belkiss* ha tenido la visión, la intuición neta de todo esto, y, mérito supremo, ha sabido hallar en su propia mente y en su propio estilo todas las tintas, todas las *nuances*, todas las expresiones y todos los *desdoblamientos* necesarios para alcanzar las dotes típicas, que constituyen á punto la originalidad subjetiva y objetiva del poema del poeta de Coimbra.» —"*Caffaro*" - *Génova.*

« Tenemos que agradecer á Vd. el habernos hecho conocer en nuestro idioma la deslumbrante producción del poeta lusitano, *Belkiss*. Mucho ha de halagarle, debe suponerse, la manera cómo Vd. nos presenta su obra, exhuberante de magnificencias orientales... ¿Qué decir de la introducción de Vd. llevándonos de la mano por senderos de lirios, «los lirios blancos de Antioquía y los lirios rojos de Lisia», hasta el palacio de Saba, mansión suntuosa de una soñada Emperatriz? El estilo es transparente como las aguas cristalinas de un lago entre montañas. En él refléjanse las maravillas descritas en el original portugués, preparándonos á los deslumbramientos y fascinaciones sugeridos por relampagueante fantasia. Allí vemos ya delinearse la encantadora imágen de *Belkiss*... Plácemes, amigo. Su pluma ha corrido fácil, conceptuosa, al ini-

ciarnos en la magnífica y poética leyenda genuinamente asiática. Aun me encuentro bajo la impresión que produce. Todo reviste en ella proporciones de colosal esfinge. ¡Qué lujo de pedrería preciosa, qué extraña flora y rara fauna, cuánta pomposidad relumbrante en monumentos y paisajes! Pálida queda la Sulamita del *Cantar de los Cantares* al lado de *Belkiss*, aunque siempre revestida de la inmortal belleza bíblica.»
Cárlos Guido Spano - "*El Diario.*"

«... Emocionado, he leído con deleite, cada vez mayor hasta llegar á la última página, su bella traducción de *Belkiss*, la incomparable trajedia hebraica del portugués Eugenio de Castro. He gozado, pues, de manera indefinible con la lectura de tan hermosa obra. Crea Vd. que le quedo agradecido hasta no poderlo más, por su bellísimo obsequio; y crea también, como lo creo yo, y aunque no lo creyese nadie más ni ahora ni nunca, que ese sólo trabajo le coloca á Vd. entre los grandes; porque ni el mismo Eugenio de Castro hubiese pensado de otra manera su libro, si lo hubiera pensado en español. Para saludarle olímpico he roto esta vez mi propósito de no corresponderme ya con los intelectuales sobre estas materias.... Que siga Vd. viviendo tranquilo, bajo el peso de los aplausos y de la fama, son los deseos de su servidor afmo. — *Pedro B. Palacios* - (*Almafuerte*).

IMPRENTA JORGE A. KERN

Santa Fé 2292